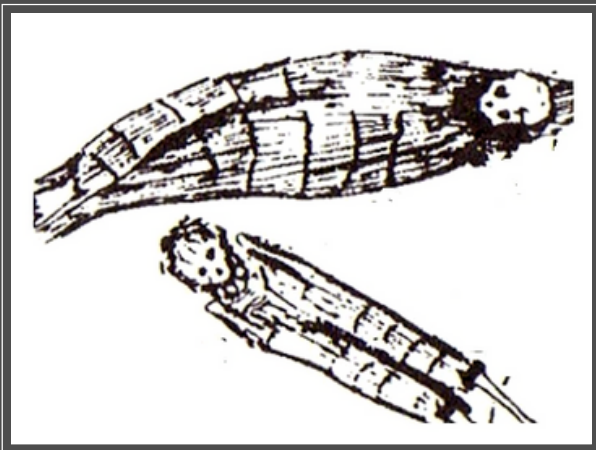


ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

ISSN: 2810-8485 (EN LÍNEA)

Nº 3 - JULIO 2022



ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

N.º 3



Sacrun[®]

Arqueología y Patrimonio

Arqueología y patrimonio
N° 3 - JULIO 2022
ISSN: 2810-8485 (En línea)

© SACRUN S.A.C.
Cooperativa de vivienda Frank W. Michell D - 51, 2do piso. Cerro
Colorado - Arequipa, Perú.
<https://www.sacrun.com/> Telf. 958341399

Comité Editorial
Richard M. Ochoa Peña
José A. Bazán Castillo
Jacquely K. Tarazona Delgado

El Contenido es Responsabilidad de sus Autores

Sugerencias y Comentarios
Correo: sacrun.sac@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ESCALAS DE MOVILIDAD TERRITORIAL CHINCHORRO: UNA PROPUESTA DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA PROCESUAL Adan Umire Álvarez	9
SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JUAN VÉLEZ DE CÓRDOVA ENTRE ARRIEROS Y COMERCIANTES DE LA COLONIA EN LA RUTA DE MOQUEGUA HACIA EL ALTO PERÚ Humberto Jaime Matos Jiménez	23
CERRO PRO: EVIDENCIAS TEMPRANAS Y SIGNIFICADOS TARDÍOS EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN, LIMA, PERÚ Antonio Raymondi Cárdenas	31
VESTIGIOS DE LOS ANTIGUOS OCUPANTES DEL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO EN EL DISTRITO DE ACARÍ, AREQUIPA Richard Manuel Ochoa Peña & José Antonio Bazán Castillo	43

PRESENTACIÓN

Esta publicación compila cuatro artículos dedicados a diversos aspectos del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, ofreciendo múltiples perspectivas sobre el análisis de nuestra sociedad actual y de épocas pasadas.

El primer artículo, titulado "Escalas de movilidad territorial Chinchorro: una propuesta desde la perspectiva arqueológica procesual" y escrito por Adán Umire Álvarez, plantea una aproximación teórica que explora las dinámicas de movilidad de pequeños grupos en un territorio compartido por la sociedad Chinchorro.

El segundo artículo, "Siguiendo las huellas de Juan Vélez de Córdova entre arrieros y comerciantes de la Colonia en la ruta de Moquegua hacia el Alto Perú", de Humberto Jaime Matos Jiménez, examina brevemente investigaciones realizadas sobre evidencias arqueológicas documentadas en las pampas del sector Huaracane, ubicado en la jurisdicción rural del Centro Poblado de Los Ángeles, en la provincia Mariscal Nieto del departamento de Moquegua.

En el tercer artículo, "Cerro Pro: evidencias tempranas y significados tardíos en el valle bajo del Chillón, Lima, Perú", Antonio Raymondí Cárdenas aborda el hallazgo de evidencias arqueológicas tempranas relacionadas con el registro de las Huacas Pro en este importante valle.

El cuarto artículo, "Vestigios de los antiguos ocupantes del Periodo Intermedio Temprano en el distrito de Acarí, Arequipa", elaborado por Richard Manuel Ochoa Peña y José Antonio Bazán Castillo, presenta los resultados de trabajos de monitoreo arqueológico llevados a cabo en el distrito de Acarí. Las evidencias recopiladas incluyen restos asociados principalmente a materiales cerámicos y textiles pertenecientes al Periodo Intermedio Temprano.

RICHARD MANUEL OCHOA PEÑA
EDITOR PRINCIPAL REVISTA ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

ESCALAS DE MOVILIDAD TERRITORIAL CHINCHORRO: UNA PROPUESTA DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA PROCESUAL

Adán Umire Álvarez [1]

 <https://orcid.org/0000-0002-1707-4896>

Se intenta un ejercicio teórico con las distintas opciones de movilidad relacionados a grupos de pocos integrantes en relación a un territorio compartido de características desérticas. Se describen los paisajes y detalles geográficos de los lugares que incluyen la movilidad propuesta. Se adscribe, como elemento fundamental, la presencia de las momias Chinchorro en campamentos residenciales, los cuales integran el circuito de la movilidad aquí descritos. Por lo tanto, además de las tareas cotidianas, las actividades que se realizan en los campamentos residenciales básicamente recaen en la preparación complicada de algún integrante fallecido durante los circuitos de movilidad, el retocado de algunas momias, o el arreglo de otras. De esta manera, los campamentos residenciales están fundamentados en el respeto a los ancestros.

1. Sociedad, territorio y movilidad

La movilidad constituye una propiedad de individuos que puedan moverse en diferentes maneras: solo o en grupo, frecuente o esporádicamente, sobre largas o distancias cortas. Alguna suerte de individuos, pueden moverse más que otros (hombres versus mujeres, parientes versus no parientes, jóvenes versus viejos, buenos o malos recolectores) y los movimientos pueden ocurrir sobre una escala diaria, estacional o anual (Kelly 1992:44). La movilidad está estrechamente vinculada con la extensión y el conocimiento del territorio y éste con la presencia de los recursos que los grupos de cazadores y recolectores buscaron para sobrevivir.

Como sugiere Politis (2006:38 y 39), el principal método de análisis para acercarnos a la verdadera dimensión de estos territorios, es estudiando la estructura de los recursos; es decir, su disponibilidad y la posibilidad de su explotación logrado a través de una ocupación diaria en un intervalo de tiempo relativamente largo. Por lo tanto, el territorio de una banda no solamente comprende el espacio físico explotado, sino el área que ellos conocen cómo explotar (el indiscriminado uso de recursos disponibles frente a la explotación sostenible que no afecte negativamente su productividad).

Aunque para Kelly (1992:54) sea difícil el estudio arqueológico de la movilidad, debido a que los recursos básicos y la movilidad misma son difíciles de documentar, de acuerdo a la multidimensional naturaleza del territorio, sobre el cual ejerce movimientos de sus integrantes, los cazadores recolectores-prehistóricos aplicaron diferentes tipos de movilidad (Politis 2006:23).

Estos recursos se pueden medir a partir de la combinación de factores relativos a la densidad, dispersión, movilidad, predictibilidad, duración y heterogeneidad (García 2000:9); en consecuencia, los grupos que explotan estos recursos pueden devenir en una especie de fusión cuando los factores determinan que los recursos están más concentrados, móviles, predicción pobre, efímeros y bajos en diversidad. En cambio, la división en unidades sociales más pequeñas (fisión) ocurrirá cuando los recursos se presentan dispersos, no se mueven, son predecibles, de larga duración y/o diversos.

[1] Consultor Independiente en Patrimonio Arqueológico, Maestría en Antropología (Universidad de Tarapacá). Correo:adanumire@gmail.com

Por otro lado, algunas variables que determinan en la decisión para la movilidad están dadas por: a) El porcentaje de aprovechamiento de los alimentos explotados, b) El costo del movimiento determinado, además de la distancia al próximo campamento, por las razones de la movilidad; c) El terreno a ser cubierto, disponibilidad de la tecnología de transporte, evaluación del riesgo (Kelly 1992:47).

La tarea de recolectar es una variable importante; pero, no significa que por sí sola determine la movilidad. Es decir, que la gente también responde a obligaciones personales, religiosos, familiares, comercio y artísticos. Por lo que no todos los movimientos residenciales son directamente controlados por la subsistencia. Mucha gente se mueve para tener acceso a combustibles o materia prima para la elaboración de artefactos, o debido a los insectos que han devenido en intolerables. Algunos grupos no quieren asentarse mucho tiempo en un lugar como sus vecinos e inician su periplo; otros a quienes les disgusta moverse, usan la danza a modo de parodia, hacia los grupos que practican la movilidad, quienes a juicio de los que parodian, solamente vagan en una patética búsqueda de alimentos (Kelly 1992:48).

2. El problema de la movilidad chinchorro

La tradición Chinchorro con momificación artificial tiene una antigüedad de 5 milenios a. C., considerada como una sociedad de existencia sedentaria explotando los recursos marinos durante todo el año (Arriaza 2003:199). Geográficamente, este fenómeno tiene una distribución desde el puerto de Ilo en el sur del Perú, hasta Patillos al sur de Iquique, aproximadamente una extensión de 300 Km. (Santoro et al. 2005:253) (Figura 3).

En el concepto de tradición Chinchorro enunciado por Standen y Santoro (2004:97), intervienen los rasgos económicos, tecnológicos y mortuorios comprendiendo un estilo de vida que evoluciona y se adapta a las condiciones medioambientales de un territorio determinado, en un largo espacio de tiempo. Este proceso se vio enriquecido desde las fases tempranas con: a) tecnología marítima especializada, b) explotación de totorales y áreas cenagosas de los valles y quebradas para extraer plantas de uso económico y ceremonial y c) patrón funerario con momificación artificial o sin ella, y en inhumaciones múltiples, de diferente condición etaria y de género, mayoritariamente en posición extendida decúbito dorsal, con ofrendas asociadas. Sin duda, estamos frente a un proceso que ha utilizado múltiples ambientes con diferentes propósitos.

Del concepto arriba enunciado, se desprenden básicamente dos elementos interrelacionados: los diferentes ambientes que componen el territorio conocido y determinado por los Chinchorro y la necesaria movilidad que engarza todos y cada uno de estos ambientes para la extracción de sus recursos.

Por otro lado, Muñoz y Arriaza (2004:126), para probar la explotación del medio y su relación con los asentamientos, propone un circuito de movilidad entre la costa y el valle, eligiendo los sitios de Quiani-9, pampa de Acha y el valle de Azapa, los que cubren un aproximado de 230 km² y 40 Km. lineales, con altitudes que van desde el nivel del mar hasta los 2 mil metros (Figura 4a y b). Este circuito tiene un marcado enfoque de complementariedad vertical extendido (costa, valle, cabecera de valle y sierra).

Del mismo modo, para explicar la presencia de Acha-2 como un campamento temporal valle adentro por parte de los pescadores, fue la necesidad de obtener especies vegetales aptas para la confección de vestimentas (faldelines), esteras funerarias, cordelillos y la caza esporádica de guanacos; por lo tanto, esta movilidad pudo ser estacional permaneciendo la población parte del tiempo en la costa y parte en el valle (Muñoz y Chacama 1982:37, 41).

Para Standen y Santoro (2004:98, 106 y 107), la función del asentamiento Acha-2 les sugiere más bien la de un "campamento logístico". En forma particular, asumen que los sitios de la pampa de Acha, conformarían un enclave de oasis costero, con recursos marítimos trasladados desde el litoral cercano, para sumarlos a los obtenidos en la caza de camélidos y los recursos ribereños del valle, siguiendo el modelo de explotación multi-ambiental para las tierras bajas del pacífico de los valles occidentales. En otras palabras, todos los recursos fueron explotados localmente en circuitos de movilidad restringida entre la costa y los valles bajos.

Del mismo parecer, son los resultados obtenidos por Arriaza et al. (2001:32), cuyas evidencias sugieren que la gente prehistórica usó los montes como corredores para moverse entre los lugares de recolección y pesca.

Como vemos, las variables de movilidad utilizados (estacional, temporal, explotación local, movilidad restringida) adquieren connotaciones importantes para la explicación de la tradición Chinchorro, específicamente en su interacción con el medio ambiente. Por tanto, el problema de la movilidad Chinchorro reviste una mayor complejidad en el que los conceptos de territorio, tamaño de banda, estrategias de movilidad y las escalas propiamente dichas deben ser acotados para una mayor proyección a su conocimiento.

El movimiento con desplazamiento vertical (costa, valle, cabecera de valle y sierra) fue importante, sin embargo, debió de haber una movilidad más local, en el que todos los hábitats de la línea costera hayan servido como fuente de aprovisionamiento tanto para la subsistencia como para la elaboración de la momificación artificial. Por el momento asumimos que los sitios arqueológicos con presencia de momias de preparación artificial corresponden a campamentos residenciales eventualmente abandonados y vueltos a reocupar (Figura 1); el correlato arqueológico demostrable son las momias en su posición imbricada cuando están en conjunto o son entierros dobles aislados, esta característica se observa especialmente en los entierros del complejo Morro (Figuras 6 y 7), es decir en el área nuclear de los entierros Chinchorro.

3. Conceptos y unidades de análisis

3.1 Escalas de Movilidad

Para Kelly (1992:43), es importante que se aprenda a reconocer arqueológicamente las varias formas de movilidad, debido a que las maneras en que la gente se mueve ejercen fuertes influencias sobre su cultura y sociedad. En este sentido, para la propuesta de una movilidad que incluya los diversos desplazamientos grupales, es necesaria la descripción de cada una de ellas:

Movilidad residencial, consiste en el desplazamiento de la totalidad de los miembros de la banda desde un campamento a otro; por supuesto que esto implica el definitivo abandono y desmantelamiento de uno de los campamentos para la construcción de uno nuevo. La elección del nuevo campamento generalmente estará realizada en el territorio de la banda. Por ejemplo, para los *Nukak* (comunidad aborigen de Colombia), entre los factores que deciden la movilidad está el procuramiento de comida, posiblemente la muerte de una persona, las condiciones sanitarias del campamento, el desplazamiento para realizar rituales de recolectores con otras bandas (Politis 2006: 28 y 31).

Movilidad logística, viajes a distancias considerables (territorio regional) realizada por un grupo pequeño o grupos de tarea (García 2000:12) (usualmente adultos varones), mientras que muchos miembros de la banda quedan en el campamento (o realizan movimientos residenciales cortos dentro del territorio de la banda) (Politis 2006:31).

En el caso de los *Nukak*, este viaje combina el espacio social y cognitivo, por un lado, viajan en busca de cañas (traídas para sus parientes refuerza y mantiene el sistema de reciprocidad) y por otro, los hombres jóvenes completan los requerimientos para convertirse en completos adultos *Nukak* (Politis 2006:32).

Excursiones diarias de recolección (daily foraging trip), realizada cerca al campamento (posiblemente un kilómetro de radio) a fin de obtener comida (frutos, miel, pesca), materia prima (hojas, madero, raíces) e información sobre una variedad de temas (ubicación y condición de recursos, el estado de específicas personas o bandas) (Politis 2006:33). En algunos viajes de los *Nukak*, el tiempo es dedicado a la educación de los niños en las muchas actividades envueltas en cazar, pescar y coleccionar (Politis 2006:37).

Ahora es preciso determinar variables como la distancia a ser cubierta, velocidad y facilidad del movimiento. Aunque, la ausencia de medios para transportar peso y la adquisición de excedentes útiles para necesidades futuras sean factores que pongan restricciones a estas variables (García 2000:11).

De acuerdo a García (2000:12), las zonas de radio del territorio pueden ser (Figura 1, 2 y 5):

El área del campamento residencial, que comprende el espacio inmediato al campamento base, donde se llevan a cabo las tareas domésticas y suelen jugar los niños.

El radio de recolección, corresponde al territorio de búsqueda y explotación del medio ambiente por partidas de caza que dejan el campamento para realizar estas tareas y regresar el mismo día. En este radio los cazadores-recolectores dejarían sitios de explotación específico de recursos y en ocasiones algunos escondrijos.

El radio logístico, correspondiente a la zona explotada por los grupos de tareas, permanecen fuera del campamento residencial al menos una noche. Debido a esto, se hacen necesarios ciertos materiales y pertrechos que son llevados desde el campamento residencial y cuyos restos contribuyen a identificar un campamento logístico.

El radio extendido, se encuentra un territorio en la que los grupos se informan sobre la distribución y cambios en sus recursos, sin que necesariamente sea explotada al momento de su reconocimiento.

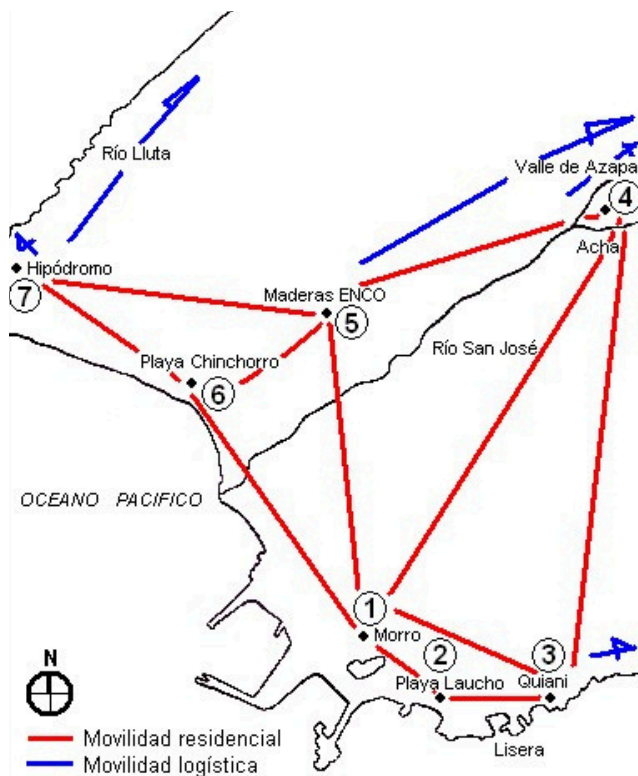


Fig. 1. Esquema de la Movilidad residencial entre los sitios con entierros Chinchorro, del mismo modo con la Movilidad logística.

3.2 Modelos/estrategias de movilidad

Inicialmente la movilidad estuvo concentrada en dos categorías socio-económicas: a) cazadores-recolectores, y b) pastores. Pero, está comprobando que la movilidad no sólo incluyó estas categorías, sino también a pescadores, horticultores y agricultores. Las estrategias propuestas en la organización de los grupos de cazadores-recolectores están dadas por el sistema de asentamiento y el uso de recursos.

Las observaciones de Kelly (1992:45), respecto a estas estrategias son bastante ilustrativas. Los recolectores en grupo (*collectors*) se mueven residencialmente a locaciones clave (con fuentes de agua) y realizan largas correrías logísticas para llevar recursos al campamento, los recursos son movidos hacia los consumidores. Almacenan comida, invierten mayor esfuerzo en la construcción de sus albergues e instrumentos, hacen movimientos residenciales esporádicos, pero con largas correrías logísticas.

Los recolectores individuales (*foragers*) hacen frecuentes movimientos residenciales, debido a la variación en la distribución de recursos y a la sobreexplotación; con cortas correrías logísticas, en general no almacenan comida y procuran el sustento diario; los consumidores se mueven hacia los recursos. Construyen albergues relativamente simples, con superposición de tareas en los mismos sectores del campamento.

La principal diferencia entre ambos no es la frecuencia o distancia del movimiento sino las relaciones entre los emplazamientos de consumidores y las tareas del recolector individual, esto es la relación organizacional entre movimientos de individuos (*foragers*) y movimientos colectivos (*collectors*). Los tipos de sitios generados entre los dos sistemas pueden ser campamentos base o residenciales (*stations o locations*), sitios donde se llevan a cabo tareas específicas, lugares de caza y destazamiento, talleres líticos y caches (escondrijos de cosas y artefactos, almacenamiento de alimentos) (García 2000:11).

Kelly (1992:46), citando a otros estudiosos (vid. Baumhoff 1982, 1983 y Bettinger 1991) describe otros esquemas alternativos al de los recolectores (*foragers-collectors*) de Binford, denominado viajeros-procesadores (*traveller-processors*). Este modelo tiene la ventaja, por un lado, de especificar las relaciones precisas entre población y recursos y, por el otro, de los patrones de asentamiento y subsistencia. Deben ser concebidos como un continuum, donde no es necesaria la totalidad de los componentes que los caracteriza y en donde se puede esperar situaciones mixtas.

La estrategia de los viajeros (*travellers*), cuando una población es baja, tienen una alta movilidad (presumiblemente residencial y logística) y toman solamente recursos de alto porcentaje de energía y emplean más tiempo en el viaje realizado entre concentraciones de recursos, especialmente la caza mayor. Los tiempos de procuramiento y procesamiento son reducidos y cuando los recursos escasean localmente, los grupos inmediatamente se mueven hacia otros lugares mejores.

Los procesadores (*processors*) de mayor número poblacional, tienen menos movilidad y usan intensivamente una diversidad de recursos, especialmente comida de plantas debido a los territorios ocupados y la competencia por los recursos lo que desalienta la posibilidad de movimiento. Se incrementa la variabilidad de recursos explotados, incluyendo presas de baja calidad con un aumento del tiempo de procuramiento y procesamiento. La diferencia en subsistencias genera diferencias en demografía.

3.3 Promedio de individuos en las bandas

Service (1965) ha venido clasificando sociedades como bandas, tribus, jefaturas y civilizaciones arcaicas, posteriormente de un modo más general utilizó la clasificación *egalitaria* y *jerárquica*.

El tamaño actual de alguna de las bandas (grupos históricos) es variable y difícil de delimitar el área de su extensión.

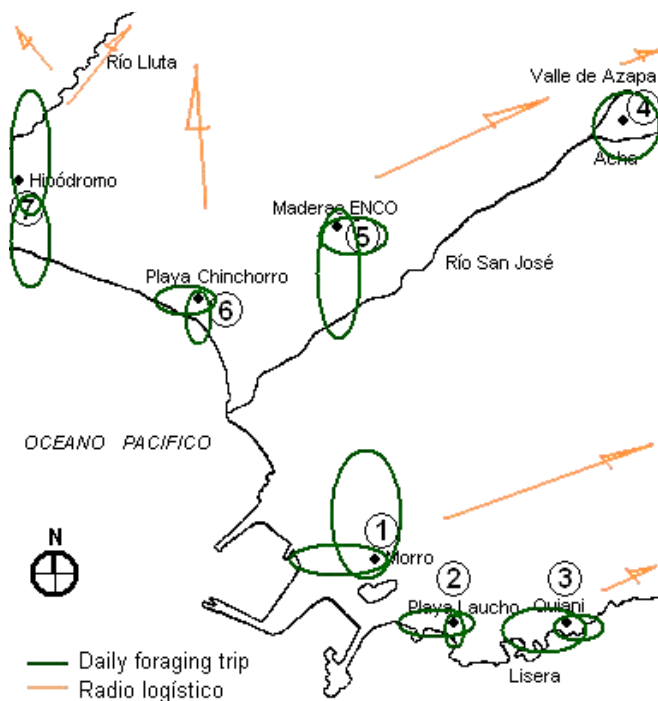


Fig. 2. Esquema de la Movilidad corta para la obtención del sustento diario y el radio logístico en relación a la Movilidad logística.

En estas bandas no hay gobierno institucionalizado u otra estructura integrativa, salvo la adopción lingüística y de las costumbres. Son recolectores de comida silvestre (Service 1965).

La diferenciación interna y la división de trabajo está basada en la edad individual y el sexo, con la excepción de los *shamanes*. El intercambio de bienes es por simple reciprocidad. El liderazgo es también individual, carismático y cambiante en el tiempo, pueden variar en poder, prestigio, habilidad, como segmento de la sociedad son similares e iguales en poder político; en suma, estas cualidades corresponderían a las sociedades igualitarias (García 2000:11; Kelly 1992:48; Service 1965).

Para el presente objetivo, tomamos en cuenta la propuesta empleada por García (2000:10 y 11) respecto a la cantidad variable de individuos que componen una banda. Estas sociedades de pequeña escala estarían conformadas por un número que fluctúa entre 25, vinculados por matrimonio o consanguinidad, o como indica Rivera (1991:18) probablemente estuvieron organizados como bandas de cuatro o cinco familias.

3.4 Concepto de territorio

En un análisis territorial, la interacción social produce una relación de las fuerzas que las componen, positiva o negativa, cuyo cambio se materializa en las diferentes estrategias que adopta la organización social para ocupar y administrar el espacio, convirtiéndolo en el lugar donde se llevan a cabo los conflictos de supervivencia y, por extensión, la definición del modelo social aplicado sobre el espacio (Peigne 1994:15).

Para ocupar y administrar cualquier espacio, será necesario precisar lo que entendemos como tal. Es un producto o concepción social a partir de la interacción con la naturaleza; es decir que cualquier grupo humano organizará su vida de acuerdo al ecosistema ofrecido (producido, vivido y percibido) (Peigne 1994:17). El producto resultante a partir del espacio, de redes, circuitos, nudos, interrelaciones y flujos proyectados por los grupos sociales, se denomina territorio; apoyado en el espacio sin constituir términos equivalentes (Peigne 1994:18).

Por ejemplo, y guardando las distancias temporales, el concepto de territorio Nukak percibe el espacio a través de cinco dimensiones yuxtapuestas (Politis 2006:25-28):

a) *El territorio de la banda*, definido como área regular y favorito (pero no exclusivo) explotado por la banda. Los bordes son ambiguos, este paisaje está figurado por los miembros de la banda y sus ancestros, impregnados con sus propios trazos e inundado con sus símbolos.

b) *Territorio del grupo regional*, en la que los miembros de las bandas pueden viajar sin restricción dentro del espacio compartido por el grupo regional. Ellos pueden visitar otras bandas y explotar los recursos disponibles en el área durante esta actividad. En este espacio, debido a su carácter multigrupal, pueden generarse algún tipo de violencia (vid. Guillén y Carpio 1999; Kelly 1992).

c) *Espacio distante conocido* pero raramente visitado, es un espacio más grande que el territorio grupal, donde se dan la búsqueda de potenciales parejas o curiosidad sobre otro tipo de grupos con distintas actividades (colonias de agricultores o villas).

d) *Lugares cuya existencia son conocidos y nunca o raramente visitados*, paisaje conocido a través del flujo de información entre bandas o través de la tradición oral pero no por experiencia directa. Es el territorio de los "otros".

e) *el paisaje mítico e ideológico*, visto como real y tangible a pesar de su condición supernatural, sin separación de lo real o físico con lo ideológico o mítico. Esta quinta dimensión interactúa con la cuarta.

La interacción de la comunidad, por ejemplo, con estas dimensiones está dada por un sistema de relaciones que definen la territorialidad (Peigne 1994:18), mantenido constantemente por los individuos de la comunidad y algunos mediadores (marcadores en el paisaje, espíritus ancestrales y su relación con fenómenos climáticos).

4. Implicaciones arqueológicas

4.1 Paisajes del territorio Chinchorro

En relación a las sugerencias de Kelly (1992:54) relativo a la documentación de la disponibilidad de comida

(medidas sobre la abundancia de recursos) en una particular localidad, elaboramos la descripción de los hábitats que pudieran haber funcionado como un abanico de posibilidades durante los distintos movimientos Chinchorro. Es decir, que la naturaleza de los recursos empleados y aquellos que no lo fueron, ambos deben ser documentados en el sentido de conocer lo que un recurso ofrece, que debe significar conocer qué ofrece en relación a otros (Kelly 1992:55).

Hace dos siglos atrás, el Arcediano Dr. Francisco Xavier Echevarría y Morales, en sus labores de visita a las vicarías de la zona, se detiene a describir Arica:

“En la misma playa hay una fuente cristalina de aguas delicadas, que se toman siempre al tiempo del reflujo; y es de la mayor comodidad de los navegantes...En su playa se hallan varios y diferentes matorrales con carrizos que le dan una vista agradable, y el verde continuo es de una grama cundidora, cuyas guías son puntas tan agudas, que atraviesan los lagartos vivos, que en el invierno se acogen a las oquedades de la tierra. Es el pasto para las bestias, que bajan para la exportación del guano de pájaro...” (Barriga 1952[1804]:146 y 147).

Esta descripción parece ajustarse a la playa Chinchorro y a la boca del río San José, muy próximos a la línea del mar, además de la terraza costanera cuya elevación es de mayor altura en el área del puente actual allí localizado (Figura 5).

Una descripción general de este ambiente nos muestra el tipo de suelo, la disponibilidad de agua y los tipos de vegetación (Arriaza et al. 2001:32; Pulgar 1987:35 y ss.):

a) *Vegetación del litoral marino*, por la excesiva salinidad las especies que prefieren o soportan estos suelos son las denominadas “halofitas” (*Distichlis spicata* o “grama salada”); crecen en los lindes de las lagunas albuferas del litoral y en las zonas desérticas que ofrecen capas freáticas.

b) *Vegetación de los campos de arena con napa freática*.

c) *Vegetación del matorral costanero*, producto de la humedad de los ríos hacia ambos lados de la orilla. En lugares relativamente planos, la zona humedecida suele ser más extensa. En ambos casos, a expensas de la humedad originada por la filtración o por los desbordamientos estacionales, crecen plantas permanentes que forman un matorral difícil de atravesar (“caña brava” *Gynerium sagittatum*, “hierba del platero” *equisetum sp.*).

El espacio ubicado entre el borde de la terraza principal (donde actualmente se encuentra la ciudad de Arica) y la quebrada de Acha, ha debido de estar cubierto por una vegetación rala de ribera fluvial y monte ribereño, producto de la humedad de los ríos hacia ambos lados de la orilla.

Este espacio, en el pasado pudo haber presentado muchas escorrentías y canales secundarios que cada año, con la temporada de lluvias, cambiaba de curso, puesto que de acuerdo al perfil expuesto en el borde de la terraza (La avenida Costanera de hoy) indica una secuencia de sectores planos, otros ligeramente elevados y algunos otros aún con restos de habitación humana (A escasos metros de este perfil se encontraron los vestigios del entierro Chinchorro de Maderas ENCO). El monte ribereño estuvo formado por sauces y arbustos; es aquí donde se encuentra la zona de distribución de una de las especies silvestres de tomate (*Lycopersicon chilense*) o tomatillo; caza pequeña (*Ctenomys*) y posiblemente presencia de camélidos (*Lama guanicoe*); del mismo modo, algunos sectores con vegetación de pantanos, como las raíces de totora (para la confección de esteras y la raíz utilizada como alimento humano) y junquillo (para trabajos más finos que la estera), además de agua dulce (Santoro et al. 2005:249).

Para el área intermedia, entre la pampa de Acha y el inicio del valle de Azapa propiamente dicho, los estudios geológicos indican una morfología idéntica a las actuales, con un caudal del río sin influencias cambiantes. Parece que un flujo de agua superficial perenne es improbable (Crom 1993:17 y 18). A pesar de las precipitaciones abundantes en las zonas altas, el río San José presenta mayor flujo sólo los meses de enero y febrero, época en la que alcanza la costa. Las aguas subterráneas, sin embargo, obedecen más a fluctuaciones del nivel freático, por lo que en condiciones especiales se pueden presenciar fenómenos hídricos en las quebradas (Crom 1993:18). Es posible que la gran laguna mencionada por Vázquez de Espinoza, en 1617 (Muñoz y Arriaza 2004:127), habría correspondido a uno de estos fenómenos hídricos.

El sitio mismo de Acha, está conformado por una terraza ligeramente inclinada en dirección suroeste, con pequeños escalonamientos con características de barrancos. Hacia el río San José la terraza culmina en una ladera de pendiente fuerte, de algunos metros de altura, la cual ha sido cambiada de su forma natural por factores antrópicos y la acción erosiva de la quebrada (Crom 1993:16).

Volviendo a la línea del mar, aquí se encuentran algunos hábitats que se caracterizan por playas (arenosas y pedregosas), islas y acantilados que son el refugio de aves marinas residentes y migratorias. Desde el Morro hacia el norte se encuentran playas de arena; en cambio hacia el sur, desde el mismo morro, la isla Alacrán y las playas que continúan a lo largo de la costa se caracterizan por su variedad pedregosa. Cada uno de estos hábitats comparte una serie de especies y de materia orgánica generalmente arrojados por el mar (cadena trófica).

Los animales que los caracterizan (Pulgar 1987:43 y ss.) está conformado por diferentes tipos de aves, en los que es muy común el guanay (*Phallacrocorax bouganvillei*), anida hasta 8 huevos, vivía en inmensas colonias sobre las islas del litoral que reciben el nombre de guaneras y cuyo alimento principal es la anchoveta (*engraulis ringens*) que vive en cardúmenes de enormes dimensiones a manera de plantas acuáticas vibrátiles. En el día se la ubica por las aves que descienden sobre ellos y por la proximidad de los lobos marinos. Por la noche, los cardúmenes dan lugar a la aparición de zonas marinas que despiden una suave luz fosforescente que se enciende y apaga con el desplazamiento de los peces. El lobo marino, es de dos clases: el de “un pelo” o “chusco”, (*Otaria flavescens*), mide en promedio 2,60 metros y el de “dos pelos” o “fino” (*Arthrocephalus australis*), más pequeño, de 2 metros aproximadamente. Ambos se alimentan de todo tipo de peces y moluscos.

4.2 Caracterizando la población y movilidad Chinchorro

Los grupos Chinchorro podrían corresponder al modelo de recolectores colectivos (*collectors*) y Procesadores (*processors*). Al primero, debido al sustento diario en productos marítimos los cuales son movidos hacia el área residencial con desechos que se acumulan en montículos de basura y conchales, almacenan productos para la elaboración de sus ajueres y para la preparación artificial de sus muertos (junquillo, totora, palos delgados, arcilla, ocre), con movimientos residenciales esporádicos a locaciones clave (fuentes de agua) y largas correrías logísticas. Los sitios ubicados con entierros Chinchorro constituirían campamentos residenciales.

No son recolectores individuales debido a que éstos se mueven hacia los recursos, por lo que tienen una movilidad residencial y logística alta que no permitiría llevar a cabo tareas específicas, como la preparación artificial y complicada de los muertos, ni acumular desechos de comida en montículos.

Se ajustan también a la estrategia de los Procesadores debido al uso de diversidad de recursos, especialmente marinos (moluscos, algas, aves, peces, lobos marinos); menor movilidad y mayor número poblacional, no hay caza mayor, salvo el lobo de mar; no obstante, las presas son de baja calidad.

En cuanto al tamaño, los grupos Chinchorro podrían estar fluctuando entre 25 integrantes (4 o 5 familias) vinculados por matrimonio o consanguinidad. Corresponden a sociedades igualitarias, con una diferencia interna basada en el sexo y la edad.

Es posible que la reciprocidad (intercambio de bienes) fuese practicada para la obtención de pieles de camélido y otros recursos ajenos al ambiente costero (García 2000:11; Kelly 1992:48; Rivera1991:18; Service 1993:117).

4.3 Posibles dimensiones del territorio Chinchorro (Figura 3)

a) *El territorio de la banda*, compuesto por los distintos valles que conforman el territorio Chinchorro (Ilo, Arica, Camarones, Tiliviche). Áreas que fueran configuradas e impregnadas con símbolos propios de los miembros de las bandas.

b) *Territorio del grupo regional*, espacio en la que los miembros de las bandas viajan sin restricción, es decir los valles del territorio de las bandas en conjunto conforman la extensión regional chinchorro. Por ejemplo, la extensión aproximada de 300 Km, desde el puerto de Ilo hasta Punta Patillos, al sur de Iquique. Es posible que en este espacio multigrupal pueden generarse algún tipo de violencia (vid. Guillén y Carpio 1999; Kelly 1992).

c) *Espacio distante, poco conocido e ideológico*, es un espacio mucho más grande que el territorio regional, donde se dan el flujo de información entre bandas, la búsqueda de potenciales parejas o curiosidad sobre otro tipo de grupos con distintas actividades (como cazadores altoandinos o villas iniciales). Es el territorio de los “otros”.



Fig. 3. Esquema de las posibles dimensiones del territorio Chinchorro.

4.4 Los distintos espacios utilizados en la movilidad Chinchorro

Como indica Santoro et al. (2005:244) las primeras poblaciones que arribaron a la línea costera del Pacífico, iniciaron un sistema de subsistencia que posteriormente se hizo fuertemente dependiente sobre una variedad de recursos marítimos. Por ejemplo, los componentes de la dieta del hombre de Acha-2 correspondían a una economía marina, con la recolección de plantas C3 que crecían en el área (frutas frescas, algarrobos -*Prosopis chilensis*- y granos silvestres).

En menor grado consumió carne terrestre siendo la menor parte de la dieta, aunque la falta de caza terrestre pudo haber sido compensado por la caza y consumo de lobos de mar (Santoro et al. 2005:252); por tanto, los alimentos de procedencia marina constituían la fuente principal (4/5 partes) (Aufderheide 1993:79).

En resumen, los componentes de la dieta del hombre de Acha-2 reconstruidos químicamente son:

Vegetal no maíz	+	Maíz	+	Marinos	+	Carne terrestre	=	1,0	=	100%
0,083	+	0,00	+	0,815	+	0,102	=	1,0	=	100%
8,3%	+	0,0%	+	81,5%	+	10,2%	=		=	100%

Fuente; Aufderheide 1993:79

Las especies de mayor representación están dadas por la recolección de moluscos y la pesca, especialmente aquellas ubicadas en el hábitat intermareal (embanques de locos, lapas, chitones, chorritos) (Santoro et al. 2005:252; Vilaxa y Corrales 1993:84).

Aunque Vilaxa y Corrales (1993:85) señalan la ausencia de "machas" (*Mesodesma donacium*) en el campamento de Acha-2, especie que en general se halla en playas arenosas como es el caso del litoral norte de Arica (playa Chinchorro), pienso que se debe a la conducta ejercida por la movilidad residencial. Debe haber una cantidad considerable de esta especie en el contexto de los entierros de la playa Chinchorro-1, puesto que es su más cercano radio de recolección (Figura 5).

Uno de los espacios favoritos a visitar pudieron haber sido la boca de los ríos, de Lluta y Arica, donde se encuentran hábitats localizados en forma de oasis, concentrándose una mayor población de seres vivos (Muñoz et al. 1993:109; Santoro et al. 2005:249). Otro espacio ampliamente visitado es el valle de Azapa, donde se encuentra el campamento estable de Acha-2, que permite el acceso a la recolección de especies vegetales (maderas, cactáceas y fibras de diferentes tipos) para la confección de instrumentos y manufacturas como vestimentas y esteras funerarias y a la caza terrestre esporádica (Muñoz y Chacama 1982:41; Muñoz et al. 1993:125).

4.5. Rol del contexto fúnebre en la movilidad Chinchorro

El rol que proponemos aquí, está en directa relación con nuestra hipótesis de las distintas escalas de movilidad ejecutadas por las poblaciones Chinchorro: El primero relacionado con los datos excavados de entierros Chinchorro, en la que los aspectos a remarcar son a) el círculo de piedras alrededor de algunos entierros y b) la imbricación o superposición de otros entierros, especialmente en el Morro (Figuras 6 y 7).

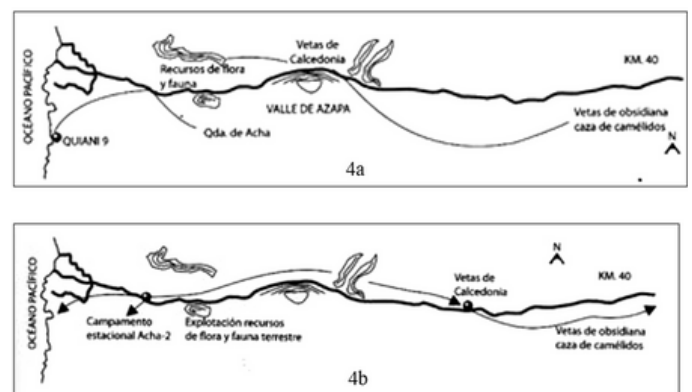


Fig. 4 a y b. Circuitos de movilidad vertical, entre valle y costa propuesta por Muñoz y Arriaza (2004).

El segundo está relacionado a la función de la momificación en los infantes.

Los círculos de piedras que rodean a los entierros en Chinchorro-1 y en Camarones-17 (Muñoz et al. 1993:108 y 115) más que un significado simbólico parece advertir la superficialidad de estos entierros. Es decir, la característica principal de los entierros Chinchorro no es la de cubrirse con tierra, tampoco la de estar expuestos al aire libre, sino más bien la de estar cubierto con una "manta" de estera afirmada por los extremos con piedras o cantos rodados:

"El fardo funerario de Acha-3 fue cubierto externamente por la estera común a los 3 cuerpos. Por debajo de la estera, se observa una segunda capa que corresponde a una piel de camélido con el vellón hacia fuera, amarrada con una cuerda de cuero y fibra de camélido, lo que estructura un fardo muy compacto" (Standen y Santoro 2004:102) [El resaltado es mío].

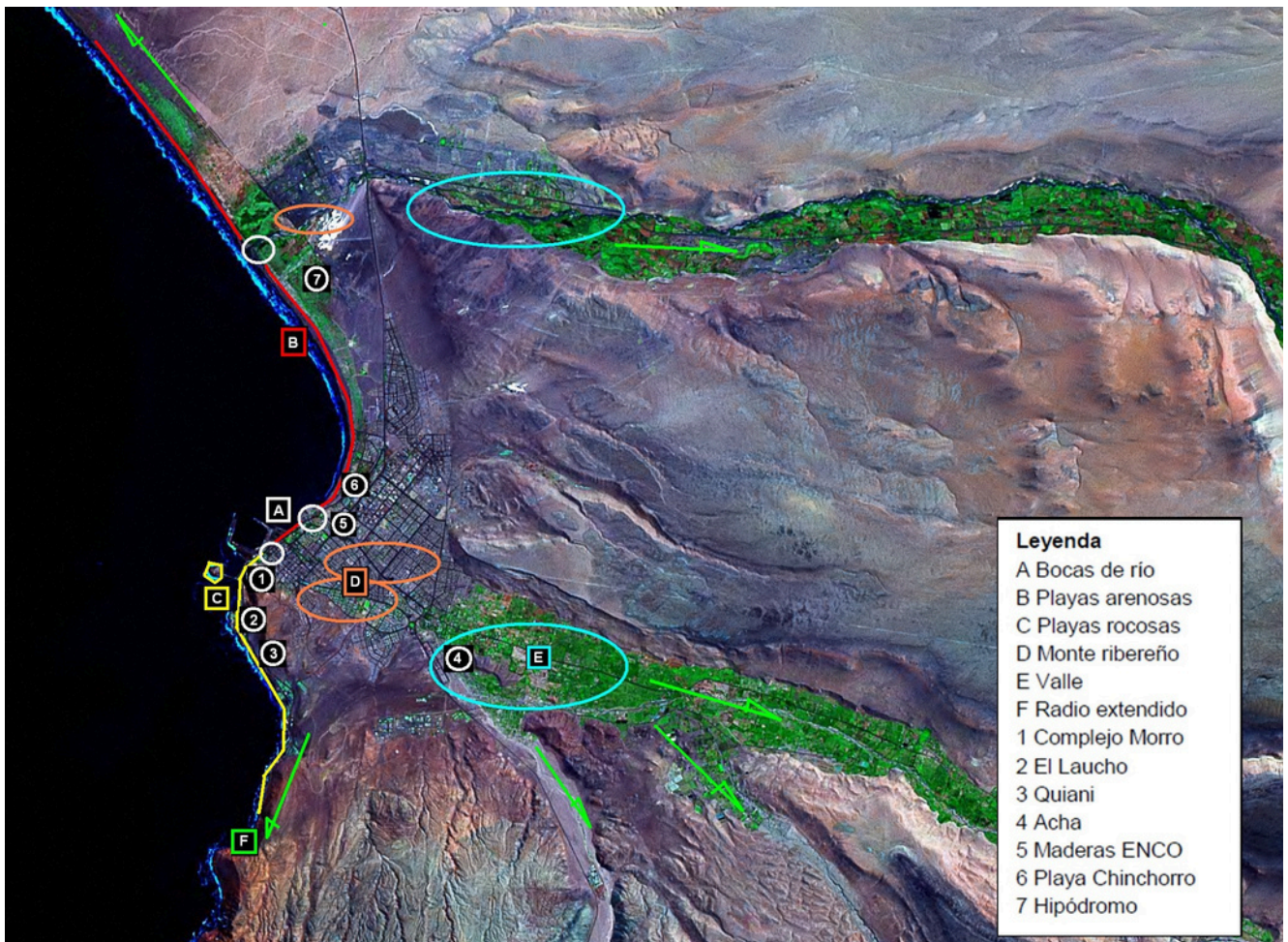
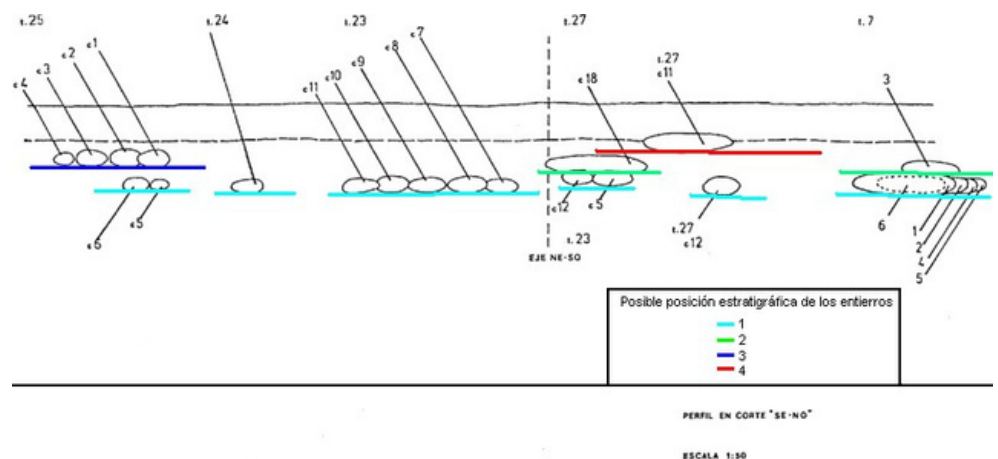


Fig. 5. Detalle de los espacios y paisajes del territorio Chinchorro en Arica. Del mismo modo, la ubicación de los sitios con entierro chinchorro. El radio extendido está en correlación con la movilidad logística y con la dimensión territorial de los "otros".

Como se observa en las figuras 6 y 7, la imbricación de los cuerpos es clara y repetitiva, siendo una muestra de que los entierros estuvieron dispuestos en la superficie. Además, en la figura 8 se puede observar que en el sector A de Morro 1/6, el entierro C-5 fue removido para dar lugar al C-4; del mismo modo en Morro-1 (Figura 9) la situación se repite en casi todos los grupos, lo cual le otorga un aspecto completamente disturbado; además del declive y la característica arenosa del lugar. La misma situación ocurre en otros sitios con entierro chinchorro (vid. Wise 1999).

Entonces, es muy posible que estos entierros una vez colocados en una dirección elegida, pudieran ser cubiertos con esteras fijadas con piedras en los bordes. Una vez que se requerían adicionar otro entierro, solamente era necesario remover la estera; pero cuando no existe más espacio en el grupo de entierros y el individuo a enterrar pertenece a ese grupo, se hace un pequeño espacio para adjuntar removiendo los cuerpos anteriores, buscando espacios mínimos; del mismo modo, durante el repintado y el mantenimiento de estas momias debió ser muy práctico solamente remover la cubierta de estera.

Fig. 6. Detalle de la superposición de los cuerpos en Morro-1, estratigrafía entendida en el sentido de que 1 corresponde a lo más antiguo (Perfil horizontal) (Redibujado de Standen 1991).



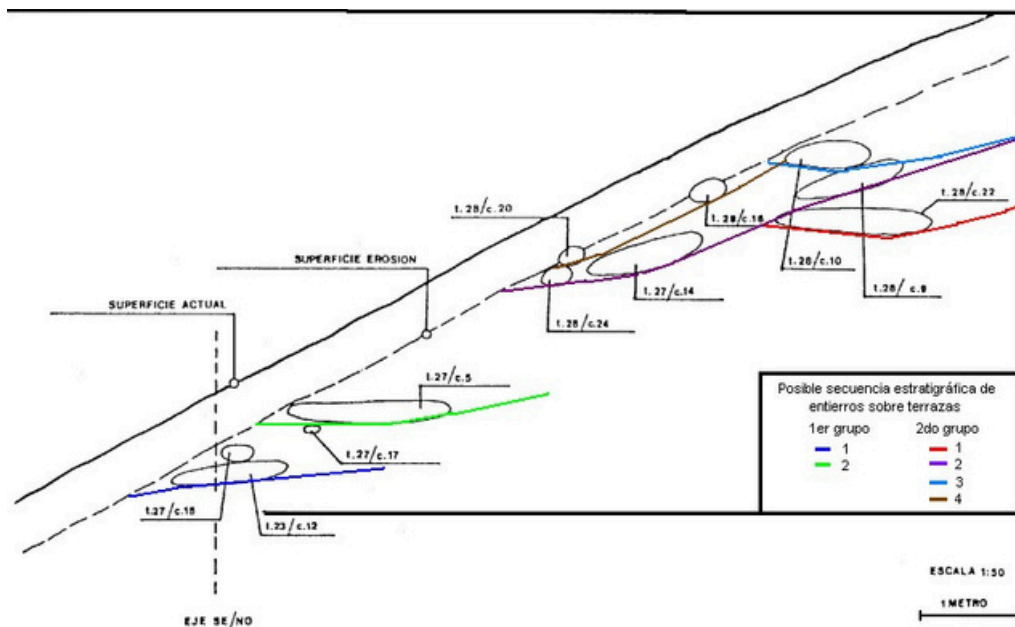


Fig. 7. Detalle de la superposición de los cuerpos en Morro-1, los dos grupos muestran posiblemente espacios temporales; del mismo modo, se advierte que algunos cuerpos descansan sobre superficies más planas (¿terrazas?) en relación al declive de la zona (perfil vertical) (Redibujado de Standen 1991).

A medida que la población creció, el contacto entre diferentes bandas también se dio lugar y posiblemente la unión grupal generó más población. Esto a su vez acrecentó la tasa de morbilidad, especialmente en los infantes, requiriendo un incremento en la fecundidad femenina para mantener los niveles cuantitativos en la población (García 2000:13); a la misma vez, contar con los recursos simbólicos que coadyuven este requerimiento, en este caso iniciar la momificación artificial de infantes.

Inicialmente, en la desembocadura del río Camarones, Schiappacasse y Niemeyer sugirieron que la momificación artificial pudo haberse iniciado precisamente en los infantes (lactantes y párvulos), por cuanto en los entierros de adultos se carecía de este hecho; asimismo se observó que de 8 casos estudiados 7 correspondían a niños de temprana edad (Muñoz et al. 1993:129 y 130).

Al respecto, desde el plano hipotético, parece correcta el inicio de la momificación con los infantes siempre y cuando sea considerado como un recurso simbólico en la ayuda de germinar, preservar la vida e incrementar infantes en el grupo; sin embargo, a decir de Bittman (cit. por Muñoz et al. 1993:108) además de la presencia de especialistas que preparen los cuerpos momificados al interior de las bandas, también debió haber especialistas que se encarguen de transportarlos, puesto que solamente en infantes se ha encontrado camillas para su transporte, lo cual no parece revestir mucho problema, además de que la adscripción al grupo después de muerto ha debido crear algún vínculo ritual, de cábala o simplemente afectivo del grupo al infante muerto.

Es posible que los individuos dedicados a esta tarea, al morir fueran considerados en su entierro junto a los infantes que ha debido transportar, generándose un reconocimiento a nivel de banda que, posteriormente, deviene en la momificación artificial tan al igual que a los infantes momificados que transporta.

La idea de momificar artificialmente los cuerpos de infantes posiblemente está relacionado a la actitud de preservar las características del cuerpo, para que “el individuo viajara y entrara exitosamente al más allá” (Arriaza 2003:118). Salvando las distancias y el tiempo, los grupos tardíos de pastores en la sierra de Moquegua y Atacama, entierran cuidadosa y completamente los huesos de la llama (*Lama glama*) que en vida fue de su agrado, esperando que el nuevo animal que nazca tenga las mismas cualidades que la muerta (Nachtigall 1975). De la misma forma, podríamos suponer que el pensamiento en la preservación del cuerpo de los infantes debía mantener la forma y guardarse para que el nuevo niño que nazca obtenga las mismas cualidades que el momificado, y quizás adicionar un requerimiento más a esta práctica: la de propiciar una vida más larga que permita asegurar su crecimiento (esa adición está dado por la peluca a base de pelo de personas adultas).

5. Perspectivas finales.

La revisión de las fuentes locales de suministro de alimentos (línea costera y valle) junto a las estrategias de su obtención por poblaciones del pasado en un plano más local (Arica y Azapa), abre distintas posibilidades para un mejor entendimiento de lo que consideramos tradición Chinchorro.

Por un lado, se encuentran todos los elementos arqueológicos recuperados en los entierros colectivos, sin embargo, se hace necesaria el inventario de la materia prima de estos materiales y su procedencia para corroborar los hábitats que el poblador Chinchorro haya visitado usualmente dentro de las distintas escalas de movilidad, precisamente para implementarse con estos materiales y delinear un esquema que se ajuste a los hábitats propuestos aquí teóricamente.

Uno de los elementos aportados por los entierros excavados en los distintos "cementerios" Chinchorro, es la superposición de cuerpos y el disturbio de otros cuerpos producto de esta superposición. Este elemento es clave para entender la diferencia relativa de los grupos de cuerpos inhumados que se encuentran en un lugar, y por lo tanto, marcadores de la constante movilidad existente durante esta etapa.

Del mismo modo, desde el aspecto metodológico, la diferencia de posición de los cuerpos excavados horizontalmente, parece mostrar una gran variedad de grupos de individuos con constantes remociones entre ellos, y posiblemente cambios de posición; sin embargo, se hace necesario un registro más adecuado, puesto que hasta el momento sólo se cuenta con pocas láminas de registro en el campo, a pesar de las publicaciones recientes.

Parece que antes de excavar un nuevo sitio con momias de preparación artificial se hace necesaria la revisión de los ya excavados con el fin de encontrar la clave para entender la conducta de los pobladores Chinchorro de esta zona.

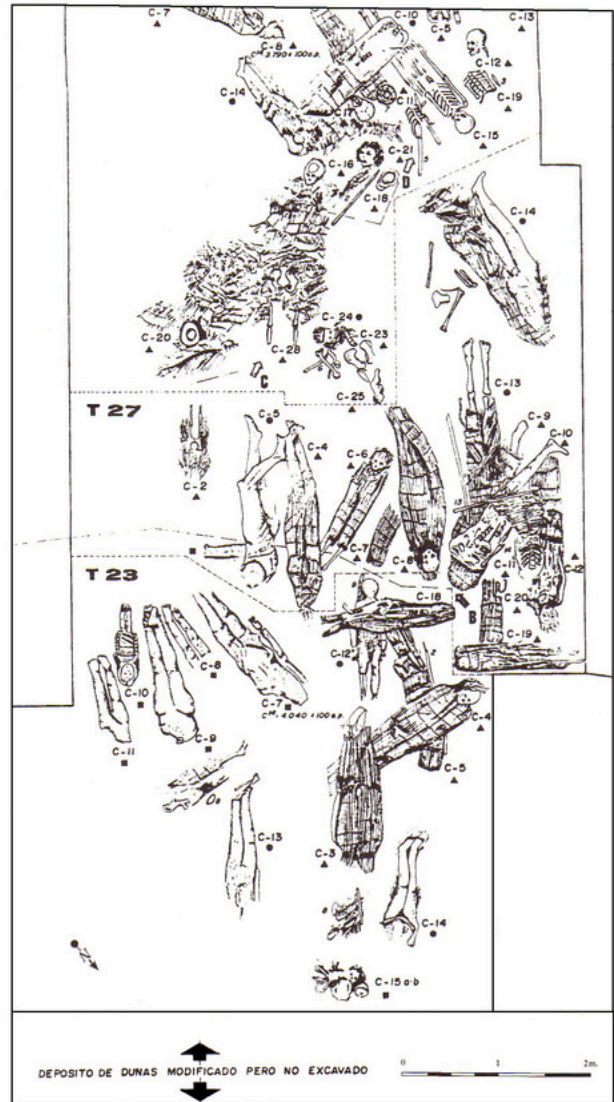


Fig. 9. Vista horizontal de las excavaciones en el sitio arqueológico Morro. Se observa la disposición de los cuerpos en completo desorden; sin embargo, muchos de ellos pertenecen en contexto a un solo evento, mientras que otros se presentan imbricados o superpuestos por situaciones antrópicas y de permanente visita al sitio (Tomado de Arriaza 2003).

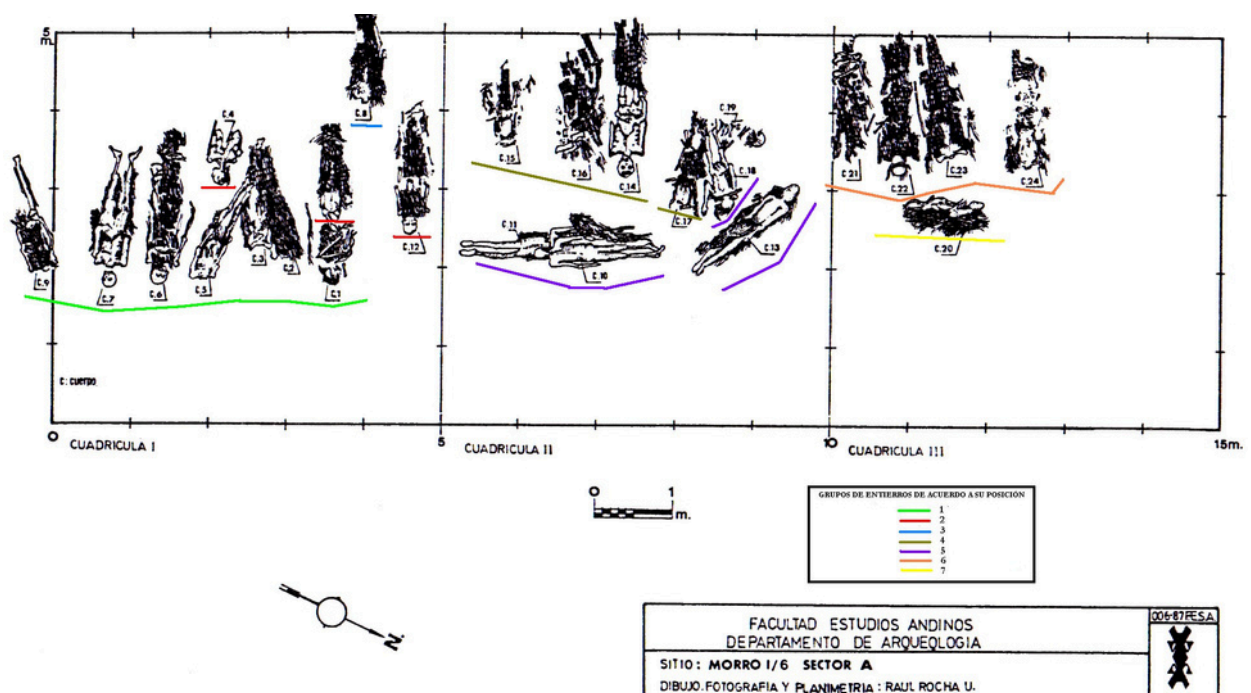


Fig. 8. Detalle de las excavaciones en Morro 1/6, sector A; donde tentativamente podemos diferenciar algunos grupos en relación a la posición y diferencia de los entierros (Redibujado de Focacci 1989).

Referencias Bibliográficas

- Arriaza, B. (1994). Tipología de las momias Chinchorro y evolución de las practices de momificación. *Chungará* 26-1, 11-48.
- Arriaza, B. (1995). *Beyond death: The Chinchorro mummies of ancient Chile*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- Arriaza, B. (2003). *Cultura Chinchorro. Las momias más antiguas del mundo*. Trad. Marlene Oñate. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Arriaza, B., V. Standen, E. Belmonte, E. Rosello y F. Nials. (2001). The peopling of the Arica coast during the preceramic: A preliminary view. *Chungará* 33-1, 31-36.
- Aufderheide, W. (1993). Reconstrucción química de la dieta del hombre de Acha-2. *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, editado por Muñoz. I; Arriaza, B. y Aufderheide, A; pág. 65-80. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Barriga, V. 1952[1804]. *Memorias para la Historia de Arequipa*, Tomo IV. Imprenta Portugal.
- Bement, L. (1994). *Hunter-Gatherer mortuary practices during the Central Texas Archaic*. University of Texas Press, Austin.
- Bettinger, R. (1991). *Hunter-gatherers, archaeological and evolutionary theory*. Plenum Press.
- Binford, L. (1994). *En busca del pasado*. Crítica, 3ra edic. y reimpresión 1998, trad. Pepa Gasull. Barcelona.
- Bittman, B. (1982). Revisión del problema Chinchorro, *Chungará* 9, 46-79.
- Buikstra, J. (1995). Tombs for the living...or...for the dead: The Osmore ancestors. *Tombs for the living: Andean mortuary practices*, Edit. T. Dillehay, Dumbarton Oaks, 229-280.
- Crom, W. (1993). Medio ambiente del sitio Acha-2. *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, editado por Muñoz. I; Arriaza, B. y Aufderheide, A; pág. 15-20. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Dauelsberg, P. (1974). Excavaciones arqueológicas en Quiani, provincial de Tarapacá, departamento de Arica, Chile, *Chungará* 4, 7-38.
- Focacci, G. (1989). Excavaciones arqueológicas en los faldeos del Morro de Arica, sitios Morro 1/6 y 2/2, *Chungará* 22, 15-62.
- García, Ch. (2000). Cazadores Paleoindios en Taguatagua: Un ejercicio teórico de organización social y territorial. *Revista Werkén* N° 1, 4-16. Santiago de Chile.
- Guillén, S. (1997). Morro 1-5 (Arica) Momias y sociedades complejas del Arcaico de los Andes Centrales, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 1, 65-78.
- Guillén, S. y G. Carpio. (1999). Violencia en el desierto: Un entierro Arcaico en el sitio de Villa del Mar-IPSS, Ilo, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 3, 365-373.
- Harris, M. y E. B. Ross. (1991). La regulación de la población ente los primeros recolectores humanos, *Muerte, sexo y fecundidad: La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Madrid, Alianza Editorial: 30-45.
- Hayden, B. (1996) Competition, labor, and complex hunter-gatherers. *Key issues in Hunter-Gatherer research*, Edit. E. Burch y L. Ellana, Berg, 223-242.
- Jochim, M. (1976). Hunter-gatherer subsistence and settlement, a predictive model. Academic Press.
- Kaulicke, P. (1994). Los orígenes de la Civilización Andina. *Historia General del Perú* Tomo I. Editorial Brasa S. A.
- Keefer, D., S. deFrance, M. Moseley, J. Richardson III, D. Satterlee y A. Day-Lewis. (1998). Early maritime economy and El Niño events at Quebrada Tacahuay, Perú, *Science* 281, 1833-1835.
- Kelly, R. (1992). Mobility/Sedentism: Concepts, archaeological measures, and effects, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 21, 43-66.
- Layton, R. (2004). Theories of social evolution and the status of hunter-gatherers, en G. Politis y R. Peretti (edit.), *Teoría Arqueológica en América del Sur* 3, INCUAPA-UNICEN, 17-32.

- Lee, R. y R. Daly (Edit.). (2004). *The Cambridge encyclopedia of hunters and gatherers*. Cambridge University Press.
- Llagostera, A. (1979) 9700 years of maritime subsistence on the Pacific; an análisis by means of bioindicators in the North of Chile, *American Antiquity* 44, 309-324.
- Muñoz, I., B. Arriaza, A. Aufderheide (Eds.) (1993). *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Muñoz, I. y B. Arriaza. (2004). Momificación artificial y patrón de residencia de las poblaciones Chinchorro. Colección científica Primer Simposio Internacional *El hombre temprano en América y sus implicaciones en el poblamiento de la cuenca de México*, INAH-México, 107-144.
- Muñoz, I. y J. Chacama. (1982). Investigaciones arqueológicas en las poblaciones precerámicas de la costa de Arica, *Documentos de Trabajo 2*, Universidad de Tarapacá, Departamento de Antropología, Arica.
- Nachtigall, H. (1975) Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores, *Allpanchis* 8, 133.140. Cusco.
- Nuñez, L. (1969) Sobre los complejos culturales Chinchorro y Faldas del Morro del Norte de Chile, *Rehue* 2, 111-142.
- Nuñez, L. (1983) *Paleoindio y Arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco.
- O'Connell, J.; K. Hawkes y N. Blurton. (1991) Distribution of refuse-producing activities at Hadza residential base camps: Implications for analyses of archaeological site structure, *The interpretation of archaeological spatial patterning*, Edit. E. Kroll y D. Price. Plenum Press, 61-76.
- Peigne, A. (1994) *Territorialidad Andina: aproximación a la gestión intercomunal*. Trabajos del Colegio Andino 13. CBC-Cusco.
- Politis, G. (2006) The different dimensions of mobility among the Nukak foragers of the Colombian Amazon, en F. Sellet, R. Greaves y P-L. Yun (edit.), *Archaeology and Ethnoarchaeology of Mobility*, 23-43.
- Pulgar, J. (1987). *Geografía del Perú: Las ocho regiones naturales*. Novena edición. PEISA.
- Rivera, M. (1975). Una hipótesis sobre movimientos poblacionales altiplánicos y transaltiplánicos a las costas del Norte de Chile, *Chungará* 5, 7-31.
- Rivera, M. (1991). The prehistory of northern Chile: A synthesis, *Journal of World Prehistory* 5 (1), 1-47.
- Rivera, M. (1995). The Preceramic Chinchorro mummy complex of Northern Chile: Context, style and purpose. *Tombs for the living: Andean mortuary practices*, Edit. T. Dillehay, Dumbarton Oaks, 43-78.
- Santoro, C., B. Arriaza, V. Standen y P. Marquet. (2004). People of the coastal Atacama Desert, living between sand dunes and waves of the Pacific Ocean, en Meter Beth, Mike Smith y Meter Hiscock (edit.), *Desert peoples*, 243-260.
- Schiappacasse, V. y H. Niemeyer. (1984). *Descripción y análisis interpretativo de un sitio Arcaico Temprano en la Quebrada de Camarones*. Museo de Historia Natural, publicación ocasional N° 41.
- Service, E. (1965). *Primitive social organization. An evolutionary perspective*. Random House, New York.
- Standen, V. (1991). *El cementerio Morro 1: Nuevas evidencias de la tradición funeraria Chinchorro (Período Arcaico, Norte de Chile)*, Tesis inédita para optar el grado de Maestría en Arqueología (Vol. 1). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Standen, V. y C. Santoro. (2004). Patrón funerario arcaico temprano del sitio Acha-3 y su relación con Chinchorro: Cazadores, pescadores y recolectores de la costa Norte de Chile, *Latin American Antiquity* 15 (1); 89-109.
- Torres E., C. Clement, N. Clark y J. C. Tello. (1990a). Entierro Precerámico doble en Perú: Reporte preliminar, en: L. Watanabe, M. Moseley y F. Cabieses (edit.), *Trabajos Arqueológicos en Moquegua*, Perú, vol. 1, 177-183
- Torres E., C. Clement, N. Clark y J. C. Tello. (1990b) Un entierro Precerámico doble en Villa del Mar, Ilo: Informe preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 18/19, 59-64.

Vilaxa, A. y Corrales J. (1993) Descripción y comentario de la fauna malacológica del sitio Acha-2. *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, editado por Muñoz. I; Arriaza, B. y Aufderheide, A; pág. 81-90. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Wise, Karen. (1989). Archaic period research in the Osmore region, en: D. S. Rice, C. Stanish y P. R. Scar (edit.), *Ecology, Settlement, and the History in the Osmore Drainage, Peru*, 85-99, BAR International Series 545 (1).

Wise, Karen. (1990). Late Archaic period maritime subsistence strategies in the South-Central Andes, Tesis Doctoral inédito, Northwestern University.

Wise, Karen. (1995). La ocupación Chinchorro en Villa del Mar, Ilo, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 24, 135-149.

Wise, Karen. (1997). The Late Archaic period occupation at Carrizal, Perú, *Contributions in Science* 467, 1-16.

Wise, Karen. (1999). Kilómetro 4 y la ocupación del Período Arcaico en el área de Ilo, al Sur del Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 3, 335-363

Wise, K., N. Clark y S. Williams. (1994). A Late Archaic period burial from the South-Central Andean Coast, *Latin American Antiquity* 5, 212-227.

Yesner, D. (1980). Maritime Hunter-gatherers: Ecology and prehistory, *Current Anthropology* Vol. 21, N° 6, 727-750.

Yesner, D. (1996). Seasonality and resource "stress" among hunter-gatherers: Archaeological signatures. Key issues in *Hunter-Gatherer research*, Edit. E. Burch y L. Ellana, Berg, 151-168.

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JUAN VÉLEZ DE CÓRDOVA ENTRE ARRIEROS Y COMERCIANTES DE LA COLONIA EN LA RUTA DE MOQUEGUA HACIA EL ALTO PERÚ

Humberto Jaime Matos Jiménez [1]

El presente documento tiene por finalidad exponer brevemente algunos estudios realizados en torno a la evidencia arqueológica documentada en las pampas del sector Huaracane, dentro de la jurisdicción rural de Centro Poblado de los Ángeles, en la Provincia Mariscal Nieto del Departamento de Moquegua los cuales causaron el interés de los visitantes, caminantes, turistas locales y foráneos que transitan por este sector al borde del canal que circunda las antiguas construcciones coloniales que sirvieron de albergue a los antiguos productores, comerciantes dinámicos y bien experimentados arrieros que se desarrollaron en las actividades vitivinícolas, de los exquisitos e inigualables vinos y aguardientes elaborados en el valle abrigado y asoleado de Moquegua en tiempos de la Colonia.

A partir de un breve reconocimiento al borde de las márgenes del río Huaracane en el flanco o margen oriental en la zona sur este, se pretende exponer el espacio arqueológico colonial, conformado por casas haciendas y estancias, que reunían a grupos de arrieros y comerciantes para realizar transacciones comerciales en lo que se consideraba el final del sureste del valle de Moquegua. Los restos mencionados, aún yacen diseminados al interior de estas antiguas construcciones coloniales, los cuales se convierten en el centro de interés para futuros trabajos de investigación, a partir de los cuales se podrá profundizar en la importancia de aquel espacio y en particular estudiar todas las actividades desarrolladas por los antiguos ocupantes, que por las múltiples huellas históricas

de seguro van a enriquecer los estudios de otros profesionales y personas apasionadas en la historia local y regional de nuestro país.

1. Introducción

Los arrieros eran personajes del entorno rural que con las mulas cargaban productos del campo de la industria vitivinícola. Para comercializar en otro lugar, los arrieros establecieron rutas naturales y directas de ingreso hacia diversas poblaciones, convirtiéndose en un valiosos agentes económicos y sociales para aquellos lugares en donde transitaban, creando y generando valiosas rutas comerciales. Cabe precisar que, la minería de extracción de oro fue la otra actividad predominante hasta fines de la Colonia, sin embargo, en aquellos lugares de extracción se tenía dificultades en el abastecimiento de productos agrícolas y de primera necesidad de la época. La solución, estuvo en manos de la arriería, dado que tanto la minería y el comercio fueron el matrimonio perfecto cuando el oro resulto ser el género comercial más práctico para transportar largos y difíciles caminos andinos y altiplánicos, de la misteriosa y a la vez mágica geografía peruana del Siglo XVIII, siendo la industria vitivinícola tan variada y apreciada por las muladas y compradores refinados que apreciaban el cuerpo y buen buques de los agradables y exquisitos néctares de vinos, licores aromáticos y aguardientes que fueron la base para la producción de los piscos.

[1] Licenciado en Educación por la Universidad Nacional Federico Villareal. Correo:hmatoscincio@gmail.com



Fig. 1. Mapa de Moquegua donde se observa la ruta de los arrieros en la época colonial. (Fuente www.peruana.org)

2. Rutas de intercambio

En tiempos de la colonia del Virreinato del Perú, específicamente entre los siglos XVI y XVIII, desde España se remitió la ordenanza de sembrar vid y trigo en las nuevas tierras coloniales al considerarse un suelo apropiado y con un clima adecuado lo que permitió el beneficio de las tierras para los españoles, criollos y originarios del lugar, especialmente en la costa central y sur del territorio del virreinato del Perú. Las rutas, entre los arrieros y campesinos generó ciertas relaciones de intercambio que podían consolidarse o formalizarse con la creación de un vínculo de amistad, compadrazgo a través del respeto y la admiración provocándose un tipo de parentesco espiritual y ceremonial para fortalecer los lazos con mayor confianza y entendimiento de las transacciones comerciales que permitió y sirvió para realizar negocios interesantes y exitosos en las vertientes oriental y occidental de los Cordillera de los Andes (desde las yungas de Moquegua hasta las punas y el altiplano del Alto Perú).

3. La producción, comercialización y peligros

Junto con estos nuevos sembríos provenientes de la península Ibérica, ante la satisfactoria y bien apreciada producción, se tuvieron que construir molinos para triturar y almacenar los granos de trigo que luego se convertiría en harina de producción. En el caso de la vid se construyeron bodegas bien implementadas, con hornos, lagares y líneas de conducción hacia las chombas[2] y tinajas para el proceso de fermentación de vinos, néctares de alcohol y aguardientes muy suaves, agradables y finos para agradar el paladar de los habitantes de cualquier rincón de la colonia por sus aromáticos y bien aceptados productos que lograron comercializarse entre la costa, las yungas, la sierra y el altiplano[3], su demanda genero tanta expectativa adquisitiva que trascendieron otros espacios y territorios más allá de las jurisdicciones del Virreinato del Perú, cruzando el lago Titicaca hasta la audiencia de Charcas hasta la Villa de la Plata.

Cabe resaltar, que los transeúntes coloniales permitieron activar y dinamizar estos viejos y ancestrales caminos que contribuyeron activamente con la producción, el comercio y los negocios del sur del Bajo Perú con los nuevos mercados del Alto Perú. Las rutas del arrieraje de la propia ciudad en 1593[4] tuvo por finalidad, la consolidación de las rutas que permitían la comunicación y el comercio entre toda la gobernación y las zonas mineras del Alto Perú[5]. A partir de ello, el desarrollo del transporte fue de gran importancia. La misma descansaba en una razón geográfica, ya que Jujuy era la última ciudad del camino carretero entre el río de la Plata, el Tucumán y Potosí, hasta allí llegaban las carretas cargadas con mercancías con destino a los mercados del Alto y Bajo Perú en adelante solo se podía continuar el viaje en mula[6] y las mercancías debían enfardarse para ubicarlas en tercios de mula o burro.



Fig. 2. Foto a detalle de los caminos y rutas de arrieros coloniales hacia Omate y el Alto Perú. (a) Antigua ruta de Arrieros Hacia: Omate – Arequipa - Alto Perú. (b) Antigua ruta al valle de Estuquiña – Altiplano – Alto Perú. (Fuente y propiedad de Humberto Matos Jimenez)

Durante la colonia la vida tanto para los arrieros mestizos como indígenas, así como para los comerciantes de mercancías, era una vida lucrativa y de distracción pero con muchas serias amenazas alrededor de los que se trasladaban o se desplazaban de un territorio a otro, ya que los caminos estaban plagados de una serie de riesgos y encuentros inesperados como los asaltos de pillos y bandidos, que podían sorprender en cualquier parte de la ruta, lo mismo por la guardia

[2] f. Pe. Vasija de barro cocido, de cuello y base estrechos y parte central abultada, usada para hacer fermentar la chicha, bebida alcohólica. (Diccionario de americanismos © 2010).

[3] Es el Altiplano andino, sudamericano o americano; tiene una altura promedio de más de 4000 msnm. Forma parte de una amplia cuenca endorreica encerrada entre las cordilleras Occidental y Oriental de los Andes. Es una cuenca Inter montaña en la cordillera de los Andes que ha venido siendo rellenada de sedimentos y levantada junto a los Andes.

[4] Joseph Andrews, Las provincias del Norte en 1825, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

[5] Alto Perú es la denominación de origen rioplatense utilizada durante las últimas décadas del dominio de España para referirse al medio geográfico y social de gran parte de la actual Bolivia. El término se identificó con el último distrito jurisdiccional de la Real Audiencia de Charcas, denominado provincia de Charcas.

[6] La mula o mulo es un animal híbrido estéril que resulta del cruce entre una yegua y un burro o asno. Comparte algunas características con los burdéganos, pero difiere en otras debido a ciertos genes, que varían su efecto en función de si se reciben de la madre o del padre.

de los soldados de los cabildos y de los corregidores que muchas veces cometían excesos y abusos que atentaban contra los indígenas y nativos así como contra los criollos y mestizos del Alto Perú. Tal es el caso del Márquez de Castel fuerte[7] que, ante las evidentes incidencias de motines, levantamientos y protestas en diversas villas y comarcas del Alto Perú, tuvo en cuenta la puesta en práctica de diversas serias medidas que impidan desbordar el buen orden de los demás, por lo cual proponía abordarlo desde cuatro puntos. Disminución de los indios y revisita de los tributarios, mantenimiento de las mitas forzadas, laboreo de las minas, especialmente las de Potosí y Huancavelica y corrección de los excesos de los corregidores[8]. El remedio, según Castel fuerte, estaría en dejar la provisión de oficios al gobierno virreinal, segundo en velar porque se cumplan exactamente todas las disposiciones dadas en favor de los indios, exigiendo cuenta de ello y tercero prohibir el comercio de aguardiente en las provincias de la sierra. Sin embargo, los hacendados de la costa se oponían, especialmente de la comarca de Arequipa, porque la producción del aguardiente constituía una de sus más saneadas rentas[9].

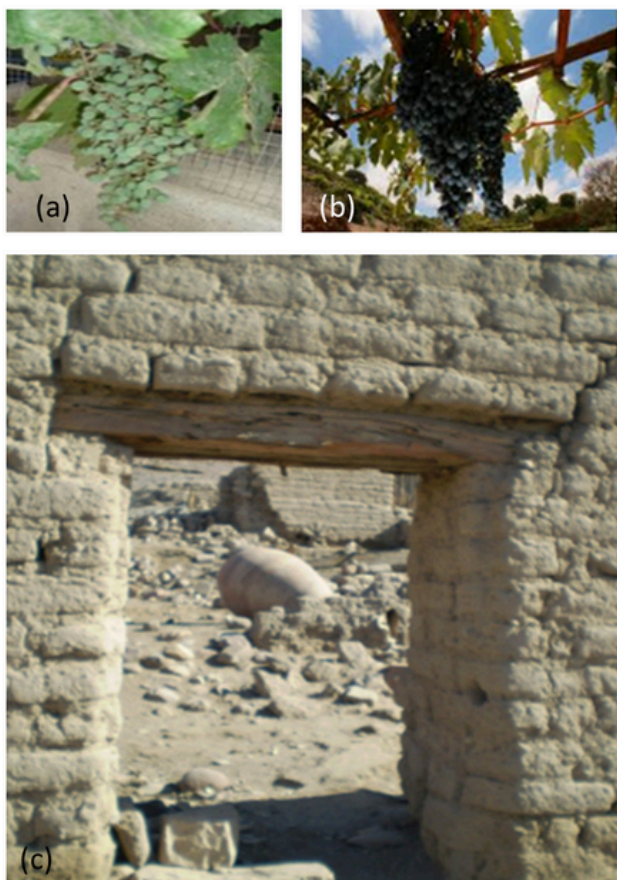


Fig. 4. Foto del espacio de producción de vinos y aguardientes en la Bodega colonial de Huaracane, con dos pisos y coronado con techo de mojinete, reforzado con cerco de adobo y adobón. (a) Casa hacienda y estancia con techos de Mojinete. (b) Chombas de la colonia, alineadas en la bodega. (Fuente y propiedad de Humberto Matos Jiménez.)

4. La tradición vinícola en Moquegua

Es necesario tener en cuenta que la tradición vinícola en Moquegua se remonta hasta antes de 1564. El aguardiente[10], se elabora en el valle de Moquegua desde 1701 (aunque hay algunas evidencias mucho más distantes de las primeras chombas surgidas con la llegada de los primeros españoles al valle de Moquegua (al identificar los registros iconográficos fechados), con una excepcional calidad de uva, transmitida con mejores sensaciones a los vinos y licores persistentemente reclamados, motivo que las bodegas se multiplicaran por todo el valle y las tinajas o chombas se reprodujeron y se enterraron[11] para acelerar el proceso de la fermentación de los vinos y aguardientes en mayores cantidades para atender todas las demandas solicitadas de dentro y fuera del Virreinato.

Por las relaciones comerciales de vinos y aguardientes que Moquegua tenía con algunos pueblos del Alto Perú (hoy Bolivia), se hallaría el criollo moqueguano Juan Vélez de Córdova en la Villa de Oruro[12], en donde se relacionaba con algunas personas de influencia necesarias en su planes conspirativos para poder conseguir el detenimiento de los abusos y maltratos hacia los indígenas, mestizos y criollos. Por parte de las malas autoridades coloniales que estaban ensombreciendo la administración colonial de los años de 1730 en las serranías del altiplano del Virreinato del Perú, ya que las cargas



Fig. 5. Vista de la Casa hacienda, bodega y estancia recuperada y bien conservada por el dueño y administrador familiar el Sr. Don Camilo Valdivia del Alto de la Villa. (a) producción de vinos y aguardientes en la Bodega colonial de Don Camilo. (b) Bodega y chombas de barro blanco con inscripciones y fechados coloniales. (Fuente y propiedad de Humberto Matos Jiménez.)



pesadas de los tributos y mitas impuestas por los huampos, chapetones o peninsulares que agreden cruelmente y asesinan a los nativos, así como atropellan los intereses del traslado de las mercancías de los negocios de los arrieros y comerciantes criollos y mestizos de vinos y aguardientes en el Alto y Bajo Perú.

Fig. 6. Fotos que ilustran las técnicas del arrieraje y del uso de las recuas acémilas y de burros para poder trasladar las mercancías, como los ricos y aromáticos vinos y aguardientes desde las yungas de Moquegua hacia las alturas del altiplano rumbo a las minas de Potosí, y villas de Cochabamba y de Oruro en el Alto Perú de la Colonia del Siglo XVIII. (Fuente y propiedad de Humberto Matos Jiménez.)

[7] Márquez de Castel fuerte. José de Armendáriz y Perurena, fue un militar y gobernador que se convirtió en el XXVIII Virrey del Perú. Tuvo que enfrentar fue el que protagonizaron los mestizos de Cochabamba liderados por Alejo Calatayud en 1730. La causa de esta rebelión fue el rumor de que el virrey quería empadronar a este sector social para que pagara impuestos. Calatayud fue capturado y ajusticiado en su celda en enero de 1731. A esos desórdenes se unieron insurrecciones indígenas en Azángaro, Carabaya, Cotabambas y Castrovirreyna, que tuvieron como causa los abusos que cometían los corregidores en el sistema de repartos de mercancías.

[8] Corregidor/Magistrado que en su territorio ejercía la jurisdicción real con mero y mixto imperio, y conocía de las causas contenciosas y gubernativas, y del castigo de los delitos. (Diccionario de la RAE. 2001)

[9] Rentas. A estas causas de la despoblación agrega otras fortuitas, como las epidemias y pestes que asolaban las provincias de la sierra.

[10]. Aguardiente. El aguardiente es una bebida alcohólica destilada de un fermentado alcohólico, siendo en principio el aguardiente alcohol diluido en agua.

[11] Enterrar. La práctica de enterrar las tinajas servía para controlar la temperatura durante la fermentación, a la vez que brindaba mayor estabilidad y apoyo a la tinaja. Este recipiente podía ser revestido en el interior con brea para impermeabilizarlo. Para taparlo se usaban discos de piedra. Ocasionalmente notamos depósitos de un material duro y cristalino de color rosado dentro de las tinajas, probablemente bitartrato de potasio.

5. Conclusiones

Con el presente trabajo se pretende ubicar, localizar y difundir histórica y geográficamente los sitios de las bodegas coloniales de Moquegua, algunas de las cuales se encuentran abandonadas y en peligro de perderse en forma definitiva, para que las instituciones comprometidas puedan sensibilizarse e intervenir y colocar su granito de arena para rescatar y revalorar la importancia de la historia local y regional de Moquegua para aproximarnos a la objetivación de las prácticas culturales y sociales, para resaltar los elementos valiosos de las fuentes históricas materiales que cuenta nuestra tierra y que aún es visible salvar en el paisaje estudiado. En el reconocimiento del área específica descrita previamente perteneciente a las pampas de Huaracane, se pudo constatar la presencia de senderos prehispánico, caminos de arrieros que articuló el tránsito entre los valles de Moquegua- Omate – Arequipa y los senderos de Moquegua – Puno – Collao – La Paz – Potosí – Cochabamba – Oruro.

Se pueden observar bodegas, fundo, casa hacienda, lagares, hornos, chombas y patios de estancia en cuyos bordes se localizaron fragmentos de vasijas coloniales fechadas, correspondientes mayoritariamente por sus características a botijas de barro rojo de cuello ancho. También, se pudo constatar una serie estructuras de construcciones coloniales constituidos por piedras acumuladas a base de cantos rodados, cercano a la casa hacienda en donde se pueden observar muchos restos esparcidos de madera y caña que están cayendo de los techos de mojinete que es una estructura única de la colonia identificada especialmente en este sector de la zona sur de Moquegua.



Fig. 7. Foto donde se pueden observar las chombas o vasijas de barro rojo de lo explorado se ha podido registrar la fecha más antigua de 1774 (2 años antes del estallido de la Independencia de las 13 colonias) y la siguiente de 1821 (son 2 chombas que están registradas con la fecha del año de la Independencia del Perú, que el año pasado se celebró el Bicentenario de la Independencia nacional que se encuentran enterradas en la casa hacienda de Huaracane que sirvieron para producir y fermentar los deliciosas bebidas espirituosas de Moquegua para ser ofrecidas y , colocadas y vendidas en los mercados del Alto Perú para poder trasladar las mercancías, en los odres en la Colonia del Siglo XVIII. (Fuente y propiedad de Humberto Matos Jimenez.)

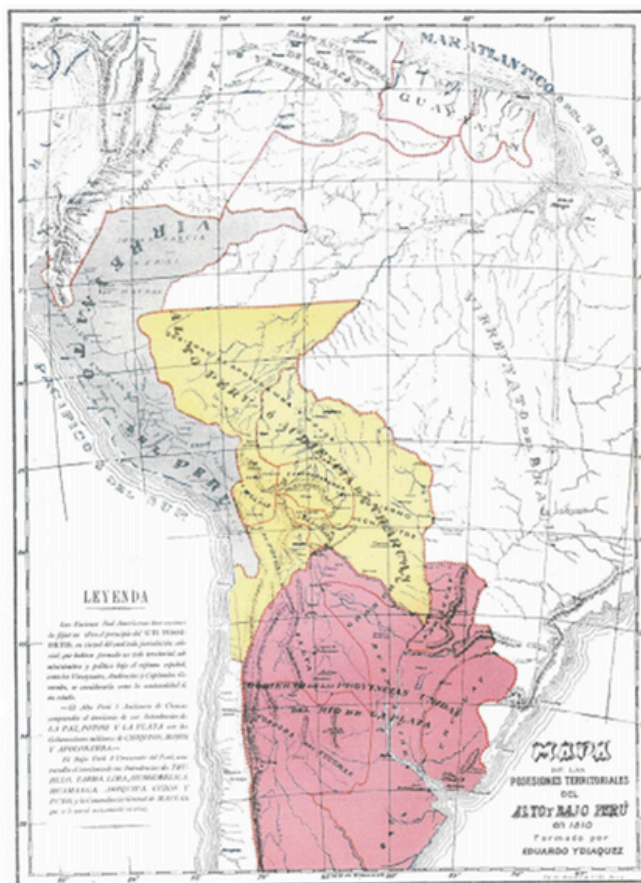


Fig. 8. Foto del mapa de América que registra información de los límites entre las jurisdicciones entre el Alto y Bajo Perú en tiempos de la Colonia.

Por lo tanto, podemos decir que las evidencias del espacio físico recorrido, sin duda alguna nos permiten aproximarnos al espacio histórico social del cual aún se tiene mucho por conocer, donde claramente podemos advertir que las pampas de Huaracane, que hoy lucen desoladas, tuvieron un rol importante en la construcción de la dinámica social de los antiguos ocupantes, destacando aquellos caminos (senderos) que estuvieron acompañados por una serie de construcciones valiosas a manera de casa hacienda, fundo y bodega de producción vitivinícola (alineamiento y acumulacion de chombas, tinajas, canales de conducción de vinos y aguardientes, muros, pozas y horno de proceso), y donde aún es posible visualizar fragmentos de épocas hispánicas y coloniales como el estilo tan peculiar de la construcción de la vivienda de mojinete al misma que se encuentra en estado ruinoso y está a punto de perderse si es que nos e realiza algo en forma inmediata para su valioso rescate, tal vez sea necesario declarar en emergencia este sector de la hacienda y fundo Huaracane colonial ya que es un gran y valioso patrimonio arqueológico de Moquegua,



Fig. 9. Bodega colonial en el valle viejo de Moquegua, observar el procedimiento del entierro de chombas para acelerar el proceso de la fermentación del vino y los aguardientes como una practica continua colonial en el sur peruano, por la mayor cantidad de horas de luz solar y por la calidad del agua empleada para su elaboración.

los cuales no solo conducían a los espacios de producción en donde se puede apreciar grandes reservas de hollejo de la vid procesada en el pasado para la obtención de vinos y aguardientes sino también a las estancias por los fecales de acémilas hallados., que seguramente fue el punto de encuentro de arrieros y comerciantes de este magnífico rubro vitivinícola cuyos productos cautivaron y mantuvieron activas a estas bodegas que abastecieron los mercados del Alto Perú y de la Audiencia de Charcas. Esperemos con mucho sentimiento esperanzador que las instituciones comprometidas puedan responder lo más pronto posible para rescatar definitivamente este valioso espacio arqueológico para aprendizaje de todos de las actividades coloniales realizadas sino también a las estancias por los fecales de acémilas hallados., en el pasado a redes de intercambios cuyas actividades inmersas aún forman parte de los resultados de futuros trabajos de investigación que se realicen en estos sectores y áreas de trabajo arqueológico para el conocimiento y el aprendizaje de los comportamientos de los pueblos, personajes y protagonistas del pasado local y regional.



Fig. 10 Foto donde se identifica a una de las chombas o tinajas más antiguas de Moquegua fechada del año 1590 y con el icono de la cruz como símbolo que pertenece a la propiedad de la Iglesia Católica en tiempos de la Colonia, se ubica y se encuentra en la puerta del ingreso principal de la Oficina del Ministerio de Cultural DDC de Moquegua. (Fuente y foto de propiedad de Humberto Matos Jiménez.)



Fig. 11. Foto recreativa que visualiza e identifica las rutas seguidas por los arrieros y comerciantes del sur peruano, productores de aguardientes y vinos de alta calidad con amplia demanda en los mercados del Alto Perú lo que intensifico y activo el intercambio comercial entre las comarcas y pueblos del sur peruano con las minas de Potosí y las yungas de Cochabamba, la villa de Oruro hasta llegar a la Villa de la Plata en tiempos de la Colonia, ampliando le radio de comercialización que nos permite identificar la importancia del arrieraje y de los comerciantes de vinos y aguardientes de este tiempo. (Fuente: fotos y diapositivas de propiedad de Humberto Matos Jiménez.)

[12] Oruro. Enterrar. La práctica de enterrar las tinajas servía para controlar la temperatura durante la fermentación, a la vez que brindaba mayor estabilidad y apoyo a la tinaja. Este recipiente podía ser revestido en el interior con brea para impermeabilizarlo. Para tapanlo se usaban discos de piedra. Ocasionalmente notamos depósitos de un material duro y cristalino de color rosado dentro de las tinajas, probablemente bitartrato de potasio.




Fig. 12. Foto de afiche recreativo y diapositiva que visualiza e identifica las regiones vitivinícolas de la costa peruana, resaltando todas las regiones costeñas y Moquegua del sur peruano, productores de aguardientes y vinos de alta calidad de Moquegua y Omate. (Fuente: fotos y diapositivas de propiedad de Business empresarial.)

Referencias Bibliográficas

- Archivo Regional de Moquegua. (2020). *Revista 1*. GORE. Edit. Tarea gráfica. Lima
- Milla, C. (1986). *Diccionario histórico biográfico del Perú. Siglos XV – XX*. Editorial Milla Batres. Tomo IX. Madrid.
- Ortega E. y otros. (1994). *Manual de Historia General del Perú*. Indeart. Lima.
- Válcarcel, G. (2011). *101 razones para sentirse orgullosos de Moquegua*. Lima, Perú: Perú Experience
- Kuon, L. (2019). *Retazos de la Historia de Moquegua*. UNAM. 3ª. Edición. Lima.
- Roel, V. (1988). *La Independencia. Historia General del Perú*. Editorial Labor. 1ª. Edición. Lima.
- Ryan, P. (2020). *El cambio climático en los andes antiguos*. UNAM. 1ª. Edición Lima.
- Vargas, R. (1971). *Historia General del Perú. El Virreinato*. Editorial Carlos Milla Batres. Tomo IV. Lima
- Watanabe, L; Moseley, M & Cabieses, F. (1990). *Trabajos arqueológicos en Moquegua*. Perú. Volumen 3. Editorial Escuela Nueva. 1ª Edición. Lima

CERRO PRO: EVIDENCIAS TEMPRANAS Y SIGNIFICADOS TARDÍOS EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN, LIMA, PERÚ

Antonio Raymondi Cárdenas [1]

 <https://orcid.org/0000-0002-9033-5124>

1. Introducción

Cerro Pro, considerado Patrimonio Cultural de la Nación mediante RDN N° 233/INC-2002, se encuentra en las coordenadas UTM 8679018.34 N y 273425.41 E del sistema WGS84, 185 msnm. Políticamente, se ubica en el distrito de Los Olivos, colinda por el norte con la Urb. La Floresta, al sur con la ex hacienda Pro, al este con la Av. Próceres y al oeste con varias urbanizaciones, como San Diego, Rinconada de Pro, Los Olivos de Pro, entre otros; con una distancia de 700 m de la Panamericana Norte. Geográficamente, se ubica en la margen izquierda del valle bajo del Chillón, a 200 m del río homónimo, en la Costa Central del Perú.

Se realizó una prospección arqueológica en Cerro Pro y un examen de la literatura preexistente de la arqueología de la Costa Central, y se construyó iterativamente dos objetivos: 1. Describir las evidencias de superficie de Cerro Pro, de los periodos prehispánicos tempranos en el valle bajo del Chillón, y 2. Entender los significados sociales de Cerro Pro durante los periodos prehispánicos tardíos en el valle bajo del Chillón.

Tello (1999), a principios del siglo XX, señala que una multitud de cementerios circundan las faldas de Cerro Pro[2]. Villar (1935) indica, bajo la denominación de "Las Ruinas de Comas" y la "Pampa de Kommas" que, en la ex hacienda Pro, existen sepulturas en terrazas, cistas o pozos de tipo andino en las faldas de un cerro (Cerro Pro), similares a la quebrada de Canta. Bonavia (1966) señala, bajo el nombre de Cerro Caracha, la identificación de evidencias como cerámica, entierros y tapiales de los periodos Horizonte Temprano, Intermedio Temprano e Intermedio Tardío, dentro de los linderos de la ex hacienda Pro.

Todo indica que Cerro Caracha correspondería a Cerro Pro. Ludeña (1975) cita a Engel (sin colocar año) y menciona la identificación de 5 sitios en la ex hacienda Pro. El autor agrega, de manera general, que se identificaron construcciones de piedra con cerámica negativa (Pro I) (¿dónde se ubica o qué es Pro I?), construcciones de adobe con cerámica Chancay (Pro II) (¿dónde se ubica o qué es Pro II?) y en una pequeña quebrada a 185 m (¿desde Pro II?) (al referirse a una quebrada, ineludiblemente referiría a Cerro Pro, por ser el único cerro dentro de los linderos de la ex hacienda Pro) se encuentra un cementerio con cerámica de los periodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío (Chancay). Reporta, además, a la Huaca Ladronera (¿sería Huaca Pro?) con construcciones de barro y cerámica Chancay, y al sitio Santa Luisa I (¿sería Infantas I?) con construcciones de adobe y cerámica estampada tipo Chimú.

Agurto (1984), describe la arquitectura de Cerro Pro y la cataloga como una fortaleza del periodo Intermedio Temprano que habría servido de refugio en caso de peligro. Si bien el autor no entrega mayor fundamento a la categoría de fortaleza, y tampoco a la asociación con el periodo mencionado, la descripción que realiza es interesante, pues varias estructuras aún existen, aunque con mayor grado de deterioro.

Del Águila (1997), realiza excavaciones en el marco de un proyecto de evaluación y rescate arqueológico, en la parte inferior del lado oeste de Cerro Pro. Los trabajos se centraron en la ampliación de una unidad, denominada Unidad 4, en el corte en un sector denominado Cementerio I Algodonal y en la supervisión de buzones y zanjas de agua y desagüe.

[1] Arqueólogo de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Representante legal de Huaca y Destino Consultores S.A.C. Correo: raymondicardenas@gmail.com

[2] Tello (1999) refiere también sobre un montículo artificial de enterramiento formado por una superposición de tumbas, hallado en la Hacienda Infantas. Al parecer, Tello rompe con la descripción de Cerro Pro y de pronto añade a las huacas Infantas I e Infantas 2. Estas estructuras piramidales se ubican a 730 m hacia el sureste de Cerro Pro y habrían conformado un Templo en U, siendo reutilizadas como cementerios en tiempos tardíos. (Silva (1998), refiere al Templo en U de Infantas como Sitio de Pro; Cornejo (2021), describe brevemente sus excavaciones en Infantas I y II dentro de la publicación sobre el Curacazgo de Aznapuquio).

Se identificaron estructuras de piedras y de tapial, textiles decorados, contextos funerarios disturbados, elementos óseos, instrumentos de hilado, fragmentos de cerámica de estilo Lima, Ychsma y Chancay, además de un ídolo de madera con representación antropomorfa y material malacológico. La arquitectura se identificó en mal estado de conservación.

Paredes (2000) es el investigador que mayor interpretación ha entregado al periodo Intermedio Temprano en el valle bajo del Chillón. El autor describe de manera sintética las estructuras de adobe y tapial en el cono de deyección oriental de Cerro Pro y las estructuras de piedra en la parte superior. Con la comparación de otros asentamientos, Paredes señala que, en una primera etapa, se habrían construido edificios con adobes cúbicos y, en una segunda etapa, con tapias. Esta secuencia fue observada por el autor en un perfil al este de Cerro Pro (Sector II según nuestra división).

Finalmente, en el año 2017 se realizaron las excavaciones en el marco de un proyecto de evaluación arqueológica. Las excavaciones, según lo observado por los pobladores, habrían sido cateos en el lado noreste de Cerro Pro. No hemos podido acceder al informe final.

2. Método

Partimos del siguiente enunciado: Si existieron evidencias de superficie en Cerro Pro asociados a periodos prehispánicos tempranos y durante los periodos prehispánicos tardíos se reocupó como cementerio y no como espacio habitacional, entonces Cerro Pro habría adquirido caracteres simbólicos/ceremoniales desde el periodo Intermedio Tardío hasta el periodo Horizonte Tardío.

En la inmersión de campo inicial se recogieron algunos datos, se observaron ciertas características de Cerro Pro y se revisaron bases literarias particulares. En la inmersión de campo final, se desarrolló la recolección de los datos, a través de la prospección arqueológica, y se examinó la literatura preexistente. El primero comprendió el reconocimiento y el registro gráfico, fotográfico y escrito in situ de toda el área de estudio; y el segundo, comprendió la lectura y la consulta de artículos, libros, tesis, planos, aerofotografías del Divra del 09 de abril de 1945, tomas satelitales de Google Earth desde el año 2003 hasta el 2022 y otros documentos académicos que antecedieron en Cerro Pro, en el valle del Chillón y en la Costa Central.

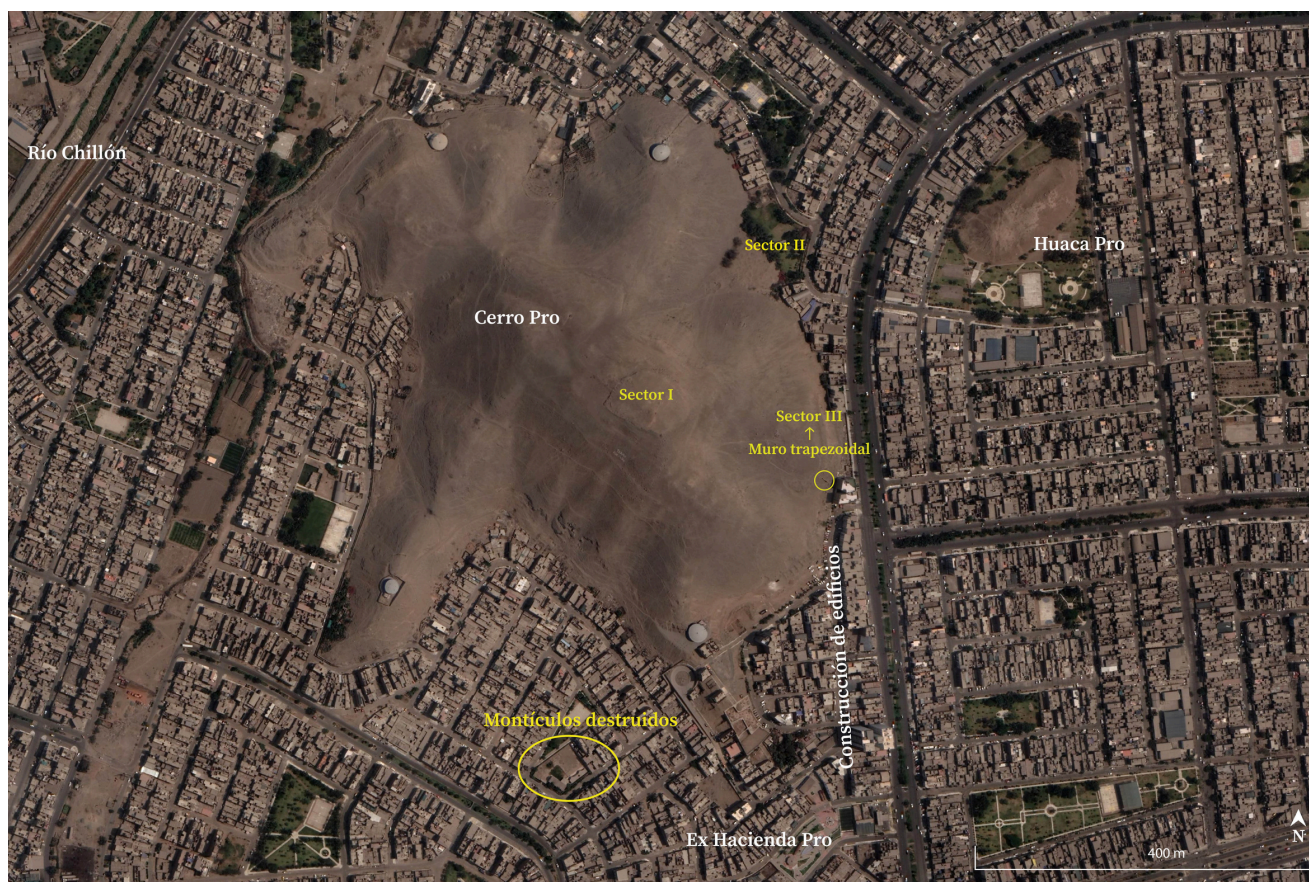


Fig. 1. Sectorización de Cerro Pro y su entorno inmediato, vista satelital de Google Earth del año 2022.

Asimismo, en el análisis de los datos se organizaron carpetas y diagramas sintéticos que permitieron el ordenamiento de los datos de campo, la organización de los datos literarios y la selección de otras fuentes de consulta para el análisis respectivo.



Fig. 2. Aerofotografía de Cerro Pro del 09 de abril de 1945 (Divra) y su entorno inmediato.

3. Resultados

3.1. Tres sectores se identificaron en Cerro Pro:

Sector I, ubicado en la sección alta; Sector II, ubicado en los conos de deyección y reocupados como cementerios, y Sector III, constituido por muros de tapial ubicados en las bases del cerro. En general, todos los sectores presentan un mal estado de conservación (Figura 1 y 2).

3.2. Sector I. Se trata de dos anillos de muros circundantes, uno en la cima del cerro y otro en las ondulaciones medias ascendentes. El primer anillo ubicado en la cima, consta de un muro de piedras canteadas unidas con argamasa, con tendencia a paramentos careados, aunque el mal estado de conservación y la alteración moderna hayan ocasionado que algunas piedras se muestren sobrepuestas a modo de pircado (Figura 3). Es difícil definir el ancho y la altura exacta, los colapsos han formado un abultamiento ancho y alargado que, en varias partes, solo se observa el relieve de su proyección. Presentan 1 m de ancho aproximadamente y 1.20 m de altura conservada.

Según las aerofotografías del Divra del año 1945[3], los antecedentes académicos y las tomas satelitales de Google Earth, este anillo habría circundado la sección más elevada del cerro. Dentro y en el lado suroeste del anillo se halla un conjunto de recintos de piedra, colapsados, contiguos y adosados al muro circundante. No se ha definido la temporalidad y no son definibles en las aerofotografías.

Por la evidencia de excremento de animal ovino o caprino y las piedras sobrepuestas, al parecer, sin argamasa, podría corresponder a una construcción de corrales en tiempos republicanos. No obstante, nuestras visitas constantes en el transcurso de las décadas del siglo XXI, han corroborado la reutilización y remoción de las piedras para la construcción improvisada de chozas, por lo que podría tratarse de recintos prehispánicos que han sido afectados en el transcurso de las décadas (Figura 4). Se ha identificado en la superficie cerámica temprana con incisiones lineales y curvas, al parecer, del periodo Formativo (Figura 5 y 6). En el lado norte se han identificado las bases de las jambas y el umbral de un acceso, de 1 m de ancho, con orientación hacia el noreste (Figura 7).

[3] Aerofotografías desde otras alturas con fecha 18 de mayo de 1943, fueron publicadas en la Figura 16 de Raymondi y Mejía (2014), y en la Figura 03 de Raymondi (2015).



Fig. 3. Paramento interno del primer anillo. Vista de sureste a noroeste.



Fig. 4. Toma general del primer anillo con los recintos adosados en el lado suroeste. Vista de sureste a noroeste.



Fig. 5. Fragmento de cerámica, probablemente, del periodo Formativo, dentro del primer anillo. Nótese el terreno cubierto por fragmentos malacológicos. .



Fig. 6. Fragmento de cerámica de la figura 05, luego de haber sido limpiado in situ.

En el lado este, algunas piedras transversales probablemente conformaron otro acceso. Precisamente, la continuación hacia el este ha sufrido mayor afectación, pues la presencia del anillo es mínima. Este lado habría sido la ruta moderna de pastores para el traslado de animales, y de pobladores que ascienden para trasladar y conmemorar una cruz de madera ubicada sobre una base de piedras amontonadas.



Fig. 7. Vano de acceso al norte del primer anillo. Vista de noreste a suroeste.

Hacia el norte, el cerro se extiende de manera alargada y descendente con un relieve ondulado. A 123 m del primer anillo se conserva un tramo del segundo anillo que también habría circundado el cerro. Este muro está compuesto por piedras canteadas unidas por argamasa, formando un paramento careado, con una proyección de noroeste a sureste. El tramo mide 128 m aproximadamente, sumando la silueta que representaría la proyección del muro. En las aerofotografías, en los antecedentes y en las tomas satelitales, se constata su probable forma perimetral, el cual transcurriría por debajo del primer anillo. Igualmente, el mal estado de conservación solo permite observar una cabecera ancha, abultada y alargada, que no excedería el 1 m de altura (Figura 8).



Fig. 8. Toma general del segundo anillo. Vista de oeste a este.

Fuera del segundo anillo, en las ondulaciones descendentes hacia el noroeste, se observan algunas bases de plataformas y alineamientos de piedras con caras planas en los paramentos externos. A la distancia, dichas plataformas se observan como montículos de tierra que tendrían una forma ortogonal, y habrían conformado estructuras piramidales (Figura 09). Principalmente, hacia el norte del primer anillo, varios montículos parecen diferenciarse desde ángulos distantes, aunque algunos no conserven visiblemente las bases o los paramentos. Si bien el material malacológico es abundante en todo el cerro, en el lado norte se muestra mayor concentración.

3.3. Sector II. Se localiza en un pequeño cono de deyección en el lado este, junto a un parque llamado Santa Rosa. Tiene 85 m desde la pendiente hacia la llanura (suroeste-noreste), y 90 m desde cada pendiente lateral (sur-norte). Se trata de una serie de construcciones y contextos funerarios superpuestos que han formado plataformas elevadas. Aquí se evidencian restos de entierros huaqueados con material de cerámica Ychsma, Chancay, Chimú e Inca, fragmentos de textiles, restos vegetales, elementos óseos y tapias destruidos, cuyas cabeceras se definen irregularmente en superficie.



Fig. 9. Toma general de un montículo identificado al noroeste del Sector I. Vista de sureste a noroeste. Línea blanca: delineado de las plataformas de piedra. Línea punteada blanca: proyección de las plataformas.

En el lado oeste del cono, cerca de la pendiente, la tierra adquiere una coloración negruzca que, según algunas capas de huaqueo, sería por actividades de quemas. En este espacio las capas de excremento de animal ovino y caprino son notorias y presentan 1.20 m de altura aproximadamente. Se trataría entonces de corrales modernos con largos tiempos de ocupación. Cabe recordar que, su aspecto disturbado, con grandes círculos de huaqueo, se remonta hasta aproximadamente un siglo según las aerofotografías de la década del 1940 (Figura 10).



Fig. 10. Toma panorámica del Sector II desde la cima de Cerro Pro. Derecha superior: Huaca Pro. Izquierda inferior: Sector II. Vista de suroeste a noreste.

Según los perfiles del lado este, ocasionados por la construcción del parque, los tapias fueron superpuestos en adobes cúbicos, permitieron rellenos para el levantamiento de plataformas y habrían correspondido a periodos tempranos (cf. Paredes, 2000). Vale agregar que, el ingreso hacia el parque es restringido, cuando se accede no se permite el ingreso libre hasta los perfiles y, al mismo tiempo, la vegetación impide la observación plena de la estratigrafía. Actualmente, dentro del parque existe un campo deportivo de fútbol que opera en alquiler.



Fig. 11. Toma panorámica del muro trapezoidal, oculto por la construcción de edificios modernos. Vista de oeste a este.

Otros cementerios existieron en los conos de deyección que circundan Cerro Pro, sin embargo, muchos fueron reocupados o afectados en tiempos modernos con la construcción de casas, como el lado oeste con diversas urbanizaciones y asentamientos humanos, o el lado noreste con la Urb. La Floresta. El cementerio con mayor presencia de arquitectura y ocupación correspondió al descrito como Sector II, quizá por su envergadura fue el más huaqueado durante el siglo anterior y, a la vez, fue el más difícil de reocuparlo y destruirlo en tiempos modernos.

3.4. Sector III. El acceso hacia Cerro Pro, hasta principios del año 2000, se lograba por el lado este, colindante con la Av. Próceres, donde un muro moderno y un portón viejo eran franqueables. El lado opuesto, noroeste, por la Urb. San Diego, siempre fue accesible, aunque actualmente con menos apertura debido al crecimiento urbano.

Luego de acceder por dicha avenida, se abría el área de amortiguamiento del cerro y el hito del entonces I.N.C. La quebrada inmediata mostraba perfiles de ceniza y excremento de animal ovino o caprino, y un muro de tapial de 2 m de altura aproximadamente con forma trapezoidal, se mantenía en pie con un eje transversal (caía perpendicular desde la pendiente) (Figura 11). Otro muro similar, pero de menores dimensiones, se observaba en la ruta opuesta, hacia el sur del cerro. Desde el muro trapezoidal se abría una trocha hacia el norte, que debieron crearla muchos años antes con maquinaria, esta trocha se reducía en un sendero que conectaba con el Sector II (cementerio). Ambos muros existen actualmente, pero en pésimas condiciones. Posteriormente, se inició con la construcción de edificios (conjunto de departamentos) en el área supuestamente de amortiguamiento.

La construcción inició en el lado sureste, más cercano de la ex hacienda Pro, y también en el lado norte, junto a las casas preexistentes, de tal manera que, el lado frontal o central por donde se accedía, aún simulaba la intangibilización y visualización del cerro. Lentamente continuaron con las construcciones acercándose al hito, principalmente, desde el sureste; hasta que, para el año 2016, casi toda la franja de amortiguamiento estaba ocupada por los edificios. No solo la franja, sino el espacio abierto que el largo espolón sur creaba también fue poblado por residenciales. Cabe anotar que, según las aerofotografías del año 1945, en dicho espacio abierto había una concentración de agua a modo de laguna que tenía articulación con un amplio canal. Este canal transcurría de este a oeste, llegaba al muro trapezoidal y circundaba la base del cerro hasta alcanzar la "laguna".

Como consecuencia, el acceso se hizo mucho más restringido, pues no se permitían fotografías desde la Av. Próceres (frente al cerro) y cuando se accedía por el lado opuesto (Urb. San Diego), existía una vigilancia con perros y silbatos que no permitía descender por el lado este. Solo 70 m ha quedado libre de construcciones hasta la actualidad. El hito del I.N.C., quedó relegado y oculto en la base del cerro, el muro trapezoidal descrito líneas arriba, también quedó oculto entre los edificios. Los anuncios de ventas de departamentos, la privatización del área y la continua construcción, señalan que toda la franja será ocupada.

Otros accesos existieron hasta la segunda década del siglo XXI, aún después del inicio de la construcción de edificios. Se trataba de un terreno baldío junto al Sector II (8679114.14 N, 273648.42 E), y otro terreno similar frente al parque La Floresta (8679304.00 N, 273552.00 E). Actualmente, el primero corresponde a la institución educativa Monserrat y el segundo a un edificio de departamentos. Este último permitía la visualización del fragmento de un voluminoso muro de tapial que circundaba la base del cerro. Esto se puede corroborar en las aerofotografías del Divra, donde el muro perimetral se distingue con claridad en el lado este, se dirigía hacia el Sector II y probablemente circundaba el cementerio, luego continuaba hasta articularse con el muro trapezoidal; además, por secciones, se aprecia que el muro voluminoso circundó toda la base de Cerro Pro.

Precisamente, en el lado noroeste, donde aún no se ha urbanizado, existen algunas compactaciones de barro en mal estado, que habrían correspondido al muro perimetral. En nuestra prospección no se identificó ningún tramo bien definido de dicho muro. Quizá un reconocimiento exhaustivo, donde los propietarios acepten el acercamiento en los lados traseros de sus viviendas o el acompañamiento con personal de seguridad que permitan el acceso en áreas de inseguridad ciudadana, faciliten la identificación de algún pequeño tramo del muro perimétrico.

En el lado noroeste de Cerro Pro, además de lo descrito, se visualizan algunos pequeños bloques de tapias en la parte inferior, al parecer, con el mismo eje transversal de la pendiente (Figura 12). Otros paramentos de piedras, probablemente de recintos seccionados, también se observan en pésimo estado. En las aerofotografías del año 1945, se diferencian diversos muros con regular trayectoria que descienden (o ascienden) perpendicularmente por las laderas de Cerro Pro. También existe en esta área un espolón del cerro caracterizado por la visible afloración rocosa, la cual ha sido totalmente afectada por el arrojado de desmontes y basura en tiempos modernos. Finalmente, en el lado oeste, a 151 m del cerro, según las aerofotografías mencionadas, existían 4 montículos de barro que habrían correspondido a estructuras piramidales prehispánicas. Uno de estos aún se observaba en el año 2003 según las tomas satelitales de Google Earth. Actualmente, no existen y sus espacios se encuentran cercados con construcciones modernas.

4. Discusión

Las evidencias de superficie de Cerro Pro muestran una ocupación temprana. Así lo manifiesta la cerámica identificada en el Sector I con características del periodo Formativo, cuya presencia no es aislada si observamos que, a 730 m hacia el sureste, existió el Templo en U de Infantas. Flores (2017) y Flores et al., (2021) realizaron excavaciones en el cerro El Pacífico, a 6.1 km al sur de Cerro Pro, sobre montículos con construcciones de piedra similares a lo identificado en el lado noroeste del Sector I de Cerro Pro. En dichos trabajos hallaron una secuencia constructiva y ocupacional correspondientes al periodo Arcaico Tardío y al Formativo, además de las ofrendas de dos camélidos durante los periodos tardíos (Flores et al., 2022).



Fig. 12. Bloque de tapia con eje transversal en el lado noroeste inferior de Cerro Pro. Vista de noroeste a sureste.

No se ha realizado una investigación contextual que corrobore la atribución de Agurto (1984) de los anillos del Sector I al periodo Intermedio Temprano. Sin embargo, si comparamos la arquitectura de piedra de Cerro Pro con la arquitectura tardía de la Fortaleza de Collique o la comparamos con las elevadas murallas de Cerro La Regla (ambos asentamientos con el empleo de la piedra), podríamos deducir la misma temporalidad temprana. La cerámica de estilo Lima también es un indicador importante en Cerro Pro. Fragmentos de cerámica de este estilo han sido identificados en contexto por Del Águila (1997), y fragmentos de cerámica del periodo Intermedio Temprano, además de plataformas y muros de piedra del periodo Horizonte Temprano, han sido registrados por Bonavia (1966). Añadimos, también, los fragmentos de cerámica de estilo Lima[4] identificados en las excavaciones realizadas en Huaca Pro (estructura piramidal que explicaremos a continuación), dentro de los rellenos constructivos del periodo Horizonte Tardío (Raymond y Barr, 2021).

Del Águila (1997), también reporta muros de piedra y de tapial que habrían formado recintos en la parte inferior oeste de Cerro Pro; no obstante, requeriría de un mayor análisis para correlacionarlo con la interpretación de Paredes (2000), sobre la arquitectura principal, las estructuras menores o las áreas domésticas para sitios Lima en el valle bajo del Chillón, diferido del valle bajo del Rímac

Precisamente, Paredes (2000) identifica en el Sector II de Cerro Pro, tapias sobre adobes cúbicos, una secuencia que interpreta como fases de ocupación durante el periodo Intermedio Temprano, y que se representan en asentamientos como Cerro Pro, Cerro La Uva, Copacabana, entre otros. Esta premisa no obvia que algunos muros de tapial podrían corresponder a periodos tardíos, quizá como una distribución arquitectónica de recintos funerarios.

Inferimos entonces que la monumentalización de Cerro Pro fue construyéndose cronológicamente. Durante los periodos tardíos, habría adquirido una concepción sagrada y/o ceremonial, cuyo "cosmos" estuvo separado físicamente de lo "caótico" mediante la construcción de un muro perimetral en las bases (Sector III), y cuya transformación de determinados espacios obtuvo un carácter funerario (Sector II). El reporte de Tello (1999) sobre la existencia de cementerios en las faldas circundantes de Cerro Pro, la indicación de Villar (1935) sobre los entierros de tipo andino, y nuestra observación sobre la presencia de cerámica tardía de diferentes estilos, indicaría la reocupación como cementerio en el Sector II hasta el periodo Horizonte Tardío. Sería durante este periodo donde se complejizaría la confluencia o el desplazamiento de sociedades costeras y serranas. Con estudios contextuales se determinaría la fase inicial de la ocupación del Sector II como cementerio, si se remontaría desde tiempos tempranos o iniciaría en tiempos tardíos.

[4] En Huaca Naranjal, a 2 km al sur de Cerro Pro, también se ha identificado cerámica del estilo Lima, específicamente, Lima Tardío (Cornejo, 2021). En la Fortaleza de Collique, a 5.5 km al noreste de Cerro Pro, Correa (1992) registra fragmentos de cerámica del estilo Lima-Nievería. La lista continua en otros asentamientos del valle bajo del Chillón.

Otro fundamento sobre la sacralización de Cerro Pro se encuentra en la fundación de una estructura piramidal tardía a 200 m hacia el noreste del Sector II (cementerio): Huaca Pro. Eliade (1957) explica que la montaña cósmica es una de las representaciones simbólicas, arcaicas y primigenias del centro del mundo. En la montaña se mitifica el héroe fundador o el dios ordenador, se convierte entonces en el eje primordial sagrado que debe ser replicado para que el hombre, así, pueda vivir también en un centro cósmico, en un orden fuera de lo caótico, de lo desconocido y de lo mundano. Las réplicas se materializan con la construcción de templos o estructuras piramidales, donde la cima es el lugar más cercano hacia los dioses, y donde se da la ruptura de nivel entre lo terrenal y lo celestial. Allí, en lo más alto, mediante los rituales y las fiestas, se reintegra en el presente todas las acciones arquetípicas de los héroes míticos y las gestas de los dioses de los tiempos originarios (Eliade, 1979).

No es casualidad entonces que la sacralización tardía de un cuerpo natural con ocupaciones muy tempranas como Cerro Pro, haya dado significado a la fundación de una estructura piramidal con caracteres ceremoniales como Huaca Pro. Esta fue levantada frente al cementerio (Sector II) y fue diseñada con un eje noreste-suroeste, eje repetitivo en otras estructuras piramidales más antiguas y con monumentalización inca como Alborada (situada a 5 km al noreste de Huaca Pro). La cima restringida estuvo orientada hacia todo el volumen de Cerro Pro y a la visualización del espacio funerario (Sector II), además, fue donde aconteció la dinámica más intensa con secuencias de pisos y depósitos de contextos funerarios, dentro de la última fase de abandono acompañada de sellos y ofrendas en toda la estructura piramidal de Huaca Pro[5] (Raymondi, 2019).

5. Conclusiones

De acuerdo a nuestros dos objetivos, concluimos en lo siguiente.

1. Cerro Pro presenta evidencias de superficie de periodos prehispánicos tempranos, identificados por el suscrito y por otros autores. Estas evidencias corresponden a cerámica del periodo Formativo, cerámica de estilo Lima (Del Águila, 1997), arquitectura del periodo Intermedio Temprano (Agurto, 1984; Paredes, 2000) y plataformas del periodo Horizonte Temprano (Bonavía, 1966).

Las ocupaciones tempranas no son aisladas, ya que existen en el área otros asentamientos y otras estructuras coetáneas, como El Pacífico, Templo en U de Infantas, Cerro La Uva, Copacabana, Huaca Naranjal, Cerro Zorro (Fortaleza de Collique), entre otros.

2. Los significados de Cerro Pro durante los periodos prehispánicos tardíos representan una sacralización cronológica de un espacio natural con ocupación precedente. La monumentalización sagrada fue separada físicamente de lo "externo" por un voluminoso muro perimetral, y el Sector II se transformó en un espacio funerario (cementerio reportado por Tello (1999) y Villar (1935)). Se fundó una estructura piramidal (Huaca Pro) a 200 m del Sector II a manera de réplica – imitatio dei de la montaña sagrada–, cuyo proceso de ocupación significó una intensa dinámica ceremonial según lo aseveran las evidencias contextuales (Raymondi, 2019).

Referencias Bibliográficas

- Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Lima, Perú: Municipalidad de Lima.
- Bonavía, D. (1966). Sitios arqueológicos del Perú (Primer parte). *Arqueológicas* (Lima), N° 9, 1-71.
- Cornejo, M. (2021). La industria cerámica en la Huaca Naranjal y el curacazgo de Aznapuquio. En Omar Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte*. Avqi Ediciones.
- Correa, I. (1992). Algunas consideraciones sobre la Fortaleza de Collique. *Pachacamac, Revista del Museo de la Nación* (Lima), N°1, 138-142.
- Del Águila, C. (1997). Proyecto de ampliación, evaluación, rescate y supervisión arqueológica. A.H. "Los Olivos de Pro" y sitio arqueológico "Cerro Pro", (Informe). Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: Editorial Labor 1994.
- Eliade, M. (1979). *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. España: Taurus Ediciones.

[5] Huaca Pro es una estructura piramidal del periodo Horizonte Tardío con tres fases de ocupación, todas con la finalidad de alcanzar un espacio restringido en la cima. La dinámica ceremonial, reflejada en las secuencias de pisos, depósito de ofrendas y construcción de plataformas, culminó con el abandono de la estructura y continuó ofrendándose en tiempos de posabandono. La replicabilidad y la dualidad entre Huaca Pro y Cerro Pro, estaría inspirada en una matriz dual sagrada en el área de Collique: Alborada y Cerro Zorro (ver más en Raymondi, 2019; Raymondi y Barr, 2021. Sobre los planos de las estructuras piramidales de Alborada ver Raymondi y Mejía, 2014 y sobre datos de pre excavación ver Raymondi, 2015).

- Flores, L. (2017). El Pacífico: arquitectura temprana y paisaje durante el período Formativo de los Andes Centrales. *Antigüedad*, Vol. 91 (357), 1-6. Recuperado <https://doi.org/10.15184/aqy.2017.40>
- Flores, L., Gamarra, N., Cayo, L., Herrera, K., Infantes, A., Chávez, E., Flores, K. y Loza, L. (2021). El Pacífico: un sitio temprano sobre un Cerro de Lima Norte. En Omar Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte*. Avqi Ediciones.
- Flores, L., Altamirano, A., Villacorta, M., Capriles, J., Estrada, F., Herrera, K., Llosa, M., Chávez, E. y Alarcón, C. (2022). Reconstrucción de la secuencia de un sacrificio de camélidos del Período Inca (1470-1532 EC) en El Pacífico, Perú. *Journal of Archaeological Science: Reports*, Vol. 41, 1-10. Recuperado <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103247>
- Ludeña, H. (1975). *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón* (Tesis Doctoral de Arqueología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Paredes, J. (2000). La cultura Lima en el valle bajo del río Chillón. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°13, 133-158.
- Raymondí, A. y Mejía, L. (2014). Ocupaciones prehispánicas tardías en el valle bajo del Chillón: Una aproximación desde Huaca Pro. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N° 28, 9-42.
- Raymondí, A. (2015). Territorio y jerarquía tardía en el valle bajo del Chillón. *Arqueoweb*, N° 16, 146-175. Recuperado <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/16/07Raymondí.pdf>
- Raymondí, A. (2019). *Dilucidando los derroteros arqueológicos tardíos del valle bajo del Chillón- Guía historiográfica de los periodos Intermedio Tardío (1000-1470 dC.) y Horizonte Tardío (1470-1532 dC.)*. Illinois, USA: Amazon.
- Raymondí, A. y Barr, G. (2021). Dinámica ceremonial de las estructuras piramidales tardías en el valle bajo del Chillón. En Omar Pinedo (Ed.), *La Arqueología de Lima Norte*. Avqi Ediciones.
- Silva, J. (1998). Una aproximación al Período Formativo en el valle del Chillón. *Boletín de Arqueología PUCP* (Lima), N°2, 251-268.
- Tello, J. (1999). *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*, N°1. Arqueología del valle de Lima. Lima, Perú: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villar, P. (1935). *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Lima, Perú: Atusparia.

VESTIGIOS DE LOS ANTIGUOS OCUPANTES DEL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO EN EL DISTRITO DE ACARÍ, AREQUIPA

Richard Manuel Ochoa Peña[1]

 <https://orcid.org/0000-00022900-6305>

José Antonio Bazán Castillo[2]

 <https://orcid.org/0000-0002-1135-351X>

1. Introducción

A raíz de los trabajos de monitoreo arqueológico realizado por profesionales de la empresa SACRUN S.A.C (2014), la cual formo parte de las gestiones llevadas a cabo por la Municipalidad Distrital de Acarí, en el denominado proyecto de “Mejoramiento de la Ampliación del Sistema de Agua Potable y Desagüe de la Asociación de Pobladores Nueva Esperanza - Acarí”, se ha podido recuperar una serie de información perteneciente a evidencias de la ocupación prehispánica en el lugar. Tales evidencias corresponden a una serie de individuos asociados principalmente a material cerámico y textil, los cuales, de acuerdo a sus características, habrían sido de manufactura local, sin embargo, la presencia de un artefacto foráneo, que por cuyas características estilísticas formaría parte del material Nasca 3, ha generado en los autores el profundizar en torno a la interacción con los valles norteños de aquellos ocupantes del área durante el denominado Periodo Intermedio Temprano, en tal sentido iniciaremos por un breve recuento de lo que se conoce a la fecha acerca de las evidencia del valle para el mencionado periodo.

2. Acerca de las evidencias del Periodo Intermedio Temprano en Acarí

La arqueología desarrollada en el valle de Acarí ha recibido gran atención (Rowe, 1963; Ridell & Valdez 1987; Menzel et al, 2012; Valdez 2000b, 2009a, Valdez et al. 2010, 2014),

sin embargo, en las últimas décadas, se evidencia avances importantes (debido al esfuerzo por parte del «Proyecto Arqueológico Acarí»), principalmente en torno al estudio de la dinámica del desarrollo cultural del valle de Acarí durante el periodo Intermedio Temprano. Los recientes estudios arqueológicos en Acarí (Valdez 2009a, 2013, 2020, 2021) vienen demostrando que la subsistencia de los asentamientos establecidos durante las fases tempranas del periodo Intermedio Temprano[3], estaba basada en los productos agrícolas, dependiendo directamente de los recursos del valle, y fue complementada con otros recursos locales[4] y otros tal vez obtenidos mediante el intercambio (Valdez 2000b, 2006, 2020).

En tal sentido, de acuerdo a estudios previos a lo largo del valle, se precisa que para el Periodo Intermedio Temprano se encuentran distribuidos varios sitios arqueológicos, que se caracterizan por una serie de rasgos en común, como lo es principalmente la presencia de muros perimétricos que encierran por completo cada sitio. Destacan los complejos de Huarato, Amato, Coquimbo, Tambo Viejo, Monte Grande Alto, Chaviña y Boca del Río. Es importante señalar que los mencionados sitios[5] han venido formando parte de la problemática acerca de la supuesta invasión Nasca de Acarí, sugerida por Rowe a mediados del siglo XX.

[1] Licenciado en Arqueología por la UCSM. Representante de SACRUN S.A.C. Correo: rochoa@sacrun.com

[2] Licenciado en Arqueología por la UNMSM. Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo:joseantonibazancastillo1991@gmail.com

[3] Los fechados obtenidos para Amato y los obtenidos para los sitios de Monte Grande Alto, Coquimbo y Tambo Viejo se ubican entre alrededor los años 100 y 200 cal d.C., como tales en las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano. Otros 3 fechados provenientes de Huarato, Molino y Coquimbo se ubican inmediatamente después de 200 cal d.C., el único fechado que está ligeramente fuera de este último grupo de fechas proviene del sitio de Gentilar, ocupado al final del Periodo Intermedio Temprano (Valdez 2021).

[4] Entre los productos locales están los recursos marinos, especialmente los moluscos, así como otros provenientes del mismo valle, como son los camarones (*Crypiops carmentarius*) y peces (Valdez 2009).

[5] Los sitios fortificados de Acarí fueron establecidas teniendo como principal material de construcción los cantos rodados, disponibles a lo largo del curso del río. Asimismo, existen estructuras que fueron edificadas combinando adobes y cantos rodados. En todos los casos, los materiales de construcción fueron unidos con argamasa.

En esa misma línea, cerámica inicialmente identificada por John H. Rowe como la “vieja tradición local,” hoy identificada como la tradición Huarato (Valdez 2000a), es la que puede observarse en todos los sitios fortificados. El mencionado estilo se caracteriza por ser simple, no presenta engobe, la superficie es áspera y ocasionalmente presenta baños de pintura en la parte superior externa, los motivos son geométricos, no se observa los motivos zoomorfos y antropomorfos característicos del estilo Nasca. De acuerdo a Valdez algunos ejemplares norteños (Nasca) fueron introducidos en pleno contexto de la tradición local, pero sin llegar a sustituirla (Valdez 2000a, 2006, 2021). Otros elementos de los ocupantes de los sitios son los tejidos y la cestería (junco y totora), con algunas excepciones, los tejidos son simples y la materia prima fue esencialmente el algodón. Por otro lado, se han encontrado también evidencia de restos de camélidos, camarones y peces (Valdez 2020).

En Acarí, los cuerpos fueron envueltos en tejidos de manufactura simple y luego atados con una cuerda de fibra vegetal a la altura del abdomen. Luego fueron colocados en posición sentada, con las rodillas flexionadas hacia el pecho y las manos dispuestas a la altura de los pies.

En conjunto, se ha podido identificar hasta cuatro tipos de enterramientos (Valdez 2006): entierros simples (en hoyos sin pared alguna y cubiertos con piedras), entierros en urnas (generalmente para sub-adultos), entierros con techos (en hoyos sin pared y con techos de caña) y entierros múltiples. Es preciso mencionar que según las evidencias proveniente de entierros en Amato (Craig, 2007; Valdez 2009b) los investigadores sostienen que hubo conflictos, donde se capturó la mayor cantidad posible de prisioneros para los propósitos de decapitación. todo parece indicar que el conflicto en Acarí fue local y entre los residentes de los varios asentamientos vecinos (Valdez 2009b, 2013 2020).

3. Ubicación espacial de los contextos

El área de ejecución del monitoreo arqueológico se situó en el poblado de Acarí, en el distrito del mismo nombre, a una altitud de 161 m.s.n.m. Políticamente pertenece a la provincia de Caravelí del departamento de Arequipa. En términos geográficos, pertenece a la cuenca del valle de Acarí, que presenta una geografía accidentada, en la cual podemos encontrar según la Dirección de Hidrología del Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú (Aybar-

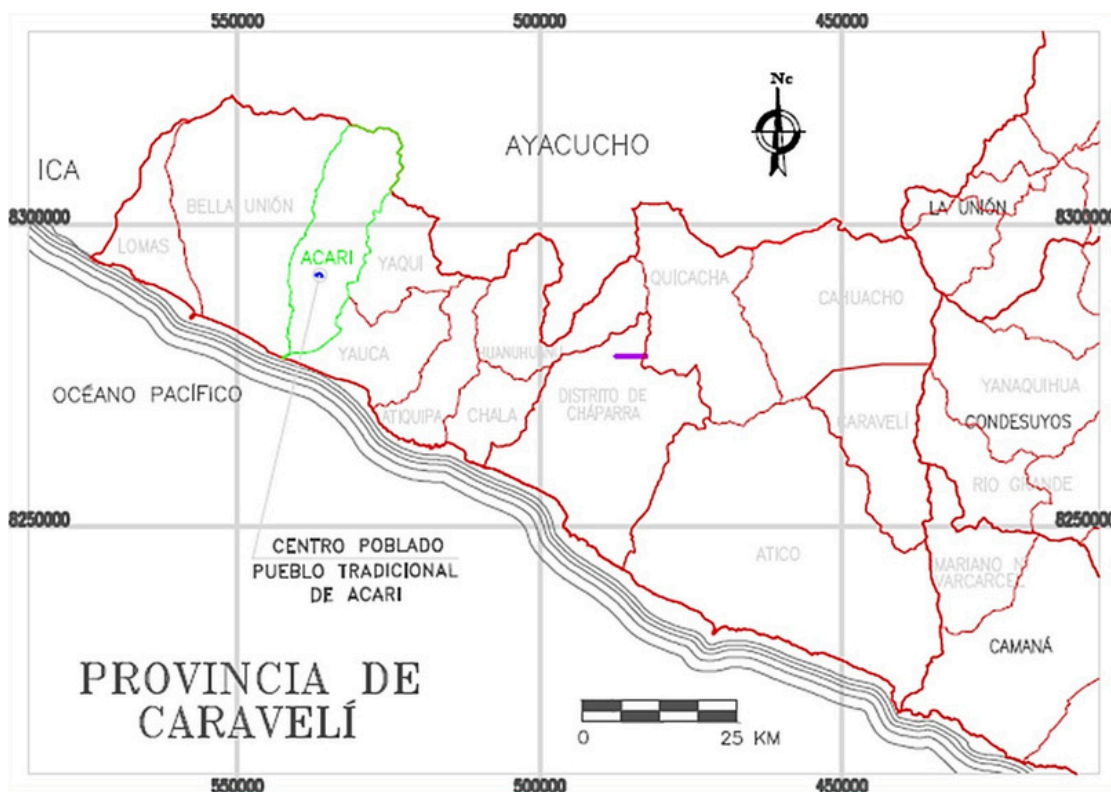


Fig. 1. Ubicación de Acarí en la provincia de Caravelí.

[3] Se reconoció un sector empleado como cementerio y se registraron el geoglifo GROS-MUNSA (Linares, 1990,p.324) y otras modalidades de geoglifos representativos del valle.

[4] En resumen, Haerberli presenta una muestra de treinta y dos fechados radiocarbónicos realizados a fibras e hilos de tejidos y a algunos componentes botánicos; Este enfoque ha permitido proponer una secuencia matriz continua para el valle y los ejes de discusión sobre los vínculos de estas ocupaciones con la costa norte de Arequipa y su cercanía con Nazca, además de un eje con presencia de componentes altiplánicos.

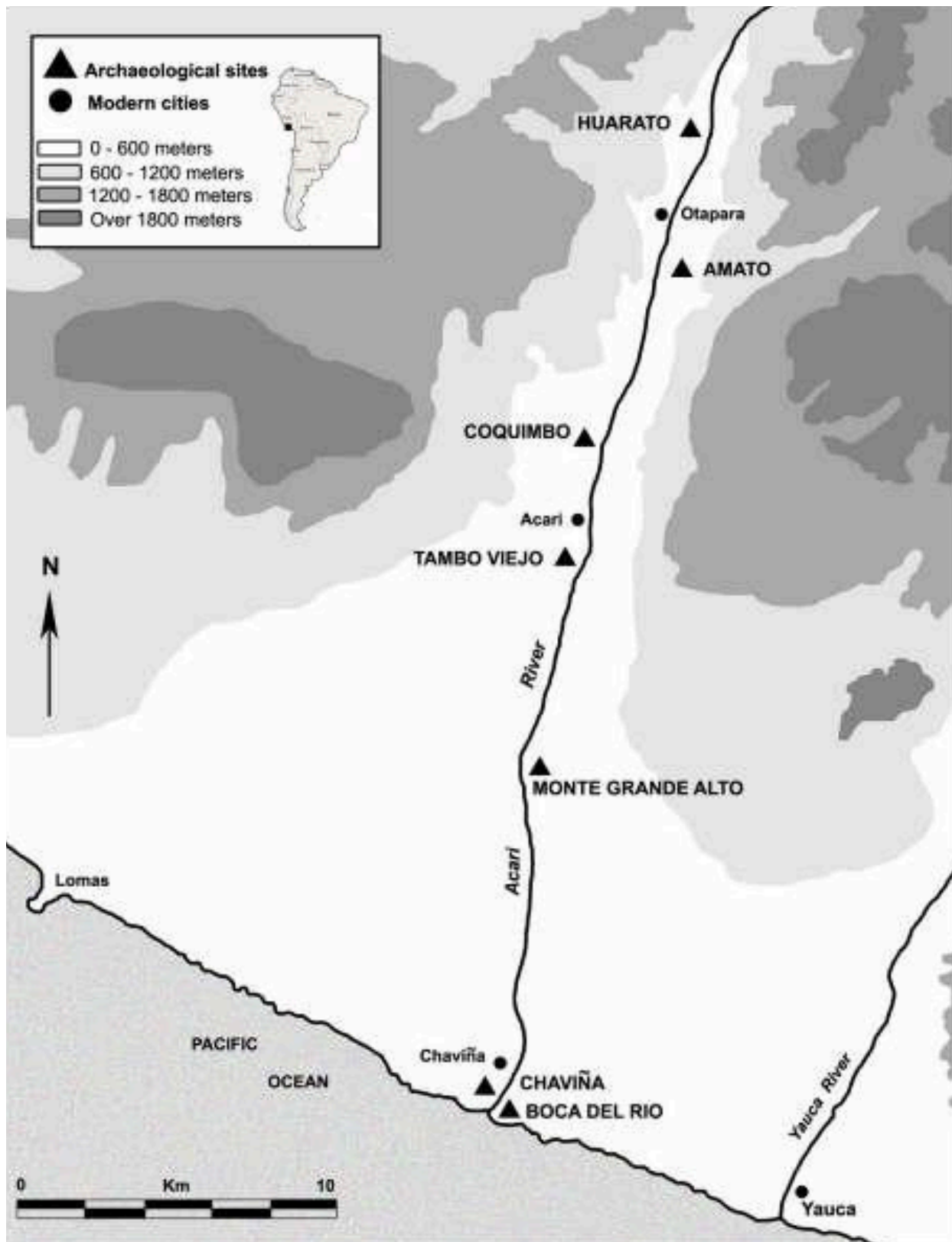


Fig. 2. Sitios arqueológicos del Periodo Intermedio Temprano. (Valdez, 2006)

Camacho, et al; 2017), un desierto Perárido -Templado Cálido, situado desde los niveles del mar hasta los 2400 msnm, que destaca por la escasa vegetación, formándose áreas arbustivas, es preciso señalar también que por sobre los 500 y 1000 msnm destaca el matorral desértico – Templado cálido con la presencia de lomas. También destaca el matorral desértico – Montano Subtropical, entre los 3000 y 3500 msnm con laderas de abrupta inclinación, donde se sitúan los valles interandinos. Según, los estudios de Montesinos & Mondragón (2013) podemos encontrar recursos de flora constante como el sauce (*Salix humboldtiana*), carrizo (*Arundo donax*), molle (*Schinus molle*) entre otros, respecto a la fauna del lugar, podemos observar zorro (*Dusicyon culpaeus*), zorrillo (*Conepatus rex*), guanaco (*Lama guanicoe*), roedores (*Phyllotis spp.*, *Akodon spp.*, *Lagidium peruanum*).

La obra de construcción abastecimiento de agua potable y alcantarillado para la población de Nueva Esperanza, contempló una nueva línea de sistema con una longitud de 940.10 m, en una superficie total de 799,21 km², a lo largo de calles, los cuales han sido metodológicamente dividido en tramos para el respectivo monitoreo, donde se llegó a registrar (09) nueve Hallazgos Fortuitos (en adelante HF) los cuales estaban conformado por material óseo humano, óseo animal, textiles (fragmentos) y material botánico, cada evidencia presentan su codificación por espécimen. Además, se documentó segmentos de muros colapsados, estos se han sido registrados como el Hallazgo Fortuito 8 y 9 respectivamente. En relación al Hallazgo Fortuito N° 01 se encontró en el tramo 1-2, las evidencias corresponden a osamentas humanas, los cuales fueron registrados en la parte central de dicho tramo, ubicándose en el perfil oeste, los restos óseos humanos corresponderían posiblemente a un infante.

Con respecto al Hallazgo Fortuito N° 02, se encontró ubicado en el tramo 1-2 al sur del HF01, consiste en evidencias de osamentas humanas que estaba conformado por varios individuos (individuo 2, individuo 3 e individuo 4), se localizó en el perfil del corte hecho para la colocación de la tubería para desagüe, las evidencias se encontraron disturbadas como producto de huaqueos previos en el área.



(a)

Asimismo, el Hallazgo Fortuito N° 03 fue ubicado en el tramo 2-3 y estaba conformado por evidencias de osamenta humanas, las cuales se observaron en el perfil de un corte realizado en los trabajos de excavación, los restos óseos humanos que corresponden a un adulto, se hallaron disturbados. En el caso del Hallazgo Fortuito N° 04 se encontró en el tramo 3-4, y se conformó de osamentas humanas, debemos precisar que básicamente se recuperó costillas y vértebras, las mismas que fueron encontradas en el perfil de un corte realizado en las excavaciones, los restos óseos humanos corresponden a un adulto.

El Hallazgo Fortuito N° 05 se encontró ubicado en el tramo 3-4, consistió en evidencias de osamentas humanas como costillas y vértebras, asimismo los restos óseos humanos que corresponden a un adulto, se hallaron disturbados producto de un huaqueo. El Hallazgo Fortuito N° 06 se ubicó en el tramo 3-6, consiste en evidencias de osamentas humanas, que se encontraron como parte de la remoción del suelo realizado por la maquinaria, los restos óseos humanos corresponde a un adulto femenino, cuyo contexto se encontró disturbado, hallándose muy próximo a los restos óseos, algunas cuerdas de material textil, fragmentos de paños, fragmentería cerámica y material botánico como un fragmento de calabaza y una tusa de maíz.



(b)

Fig. 3. (a) Tiestos de cerámica de estilo local pertenecientes a Tambo Viejo. (Valdez, 2012, p. 13); (b) Corte de un muro de Coquimbo (Valdez, 2012, p.16)

El Hallazgo Fortuito N° 07 se ubicó en el tramo 6-9, consiste en evidencias de osamentas humanas, todas ellas se encontraron disturbadas y se recuperaron como parte de las actividades de remoción del suelo que se ejecutó en el marco de la referida de la obra, los restos óseos humanos corresponden a dos adultos de sexo femenino, los restos se hallan disturbados, muy próximos a los restos óseos se registró: material textil como son fragmentos de paños y semejante a una red y fragmentería cerámica diagnóstica-decorada. El Hallazgo Fortuito N° 05 se encontró ubicado en el tramo 3-4, consistió en evidencias de osamentas humanas como costillas y vértebras, asimismo los restos óseos humanos que corresponden a un adulto, se hallaron disturbados producto de un huaqueo.

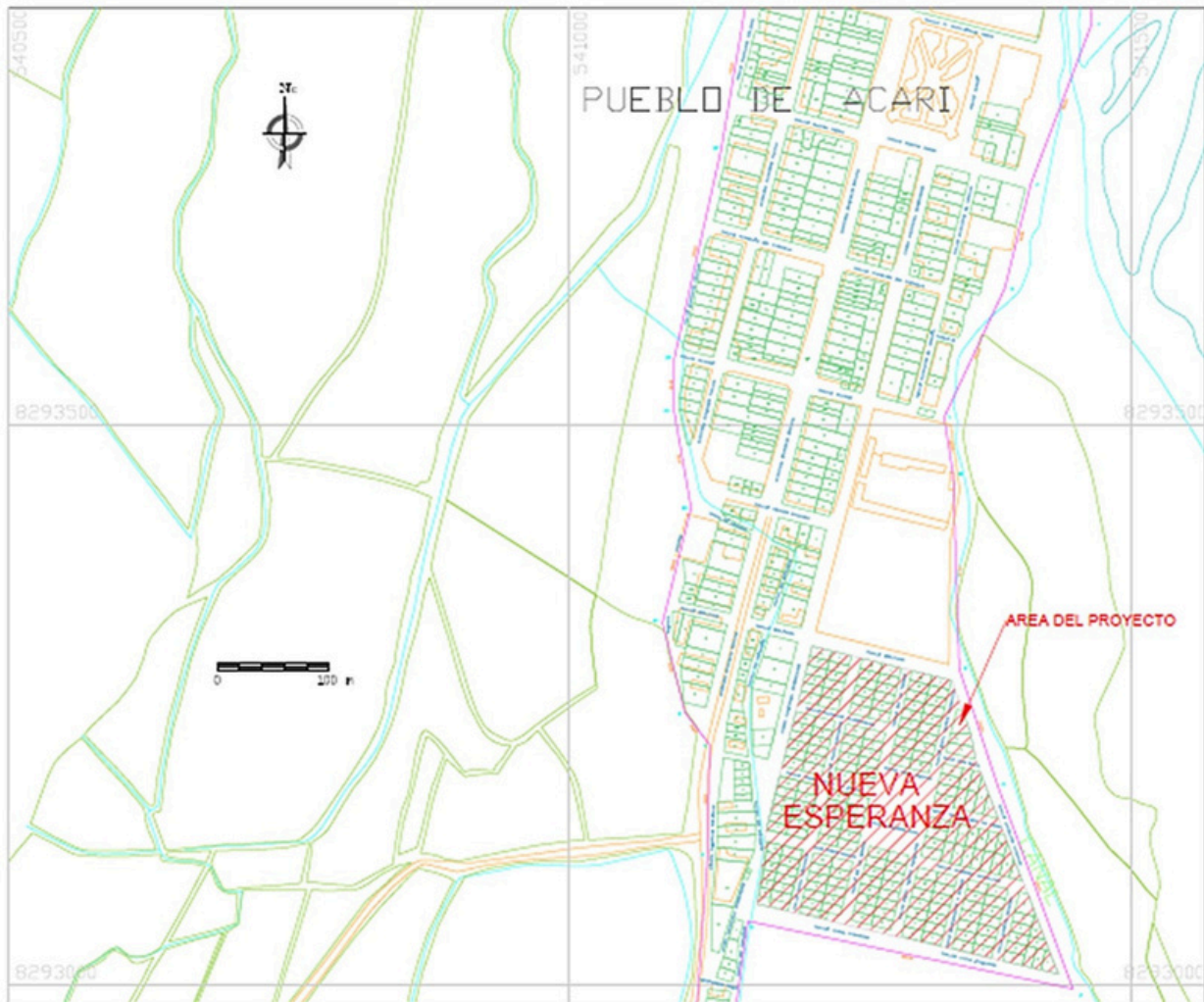


Fig. 4. Área del proyecto en el poblado de Acarí.

El Hallazgo Fortuito N° 06 se ubicó en el tramo 3-6, consiste en evidencias de osamentas humanas, que se encontraron como parte de la remoción del suelo realizado por la maquinaria, los restos óseos humanos corresponde a un adulto femenino, cuyo contexto se encontró disturbado, hallándose muy próximo a los restos óseos, algunas cuerdas de material textil, fragmentos de paños, fragmentería cerámica y material botánico como un fragmento de calabaza y una tusa de maíz. El Hallazgo Fortuito N° 07 se ubicó en el tramo 6-9, consiste en evidencias de osamentas humanas, todas ellas se encontraron disturbadas y se recuperaron como parte de las actividades de remoción del suelo que se ejecutó en el marco de la referida de la obra, los restos óseos humanos corresponden a dos adultos de sexo femenino, los restos se hallan disturbados, muy próximos a los restos óseos se registró: material textil como son fragmentos de paños y semejante a una red y fragmentería cerámica diagnóstica-decorada.

4. Descripción de los especímenes analizados:

4.1 Material óseo humano

Los materiales arqueológicos de óseo humano hallados, consisten en 10 individuos de los cuales dos son infantes,

un joven, cinco adultos y dos individuos, de los cuales no se han definido la edad. En cuanto al sexo sólo se ha identificado tres individuos de sexo masculino, tres de sexo femeninos y cuatro no se han determinado. Cabe precisar, que el material óseo humano se halló disturbado. En relación al Individuo 1 (HF01-001), este espécimen consta de 7 piezas óseas como costillas, escápula, húmero y fragmento de cráneo. El individuo 1 corresponde a un infante probablemente de 1 a 2 años de edad, el sexo no se define. El Individuo 2 (HF02-002) presenta 23 piezas óseas entre costillas, escápula, húmero, costillas y parte de mandíbula. Dicha osamenta corresponde a un adulto probablemente de 35 a 40 años de edad, el sexo es masculino. En lo que respecta al individuo 3 (HF02-003) este se encuentra conformado por 43 piezas óseas como costillas, escápula, húmero, y parte de mandíbula. De acuerdo a los análisis corresponde a un joven probablemente de 15 a 17 años de edad, el sexo es masculino. El individuo 4 (HF02-004) consta de 9 piezas óseas como fragmentos de huesos largos y cóndilos. El individuo 4 es un infante 5 a 8 años de edad, el sexo es probablemente masculino.

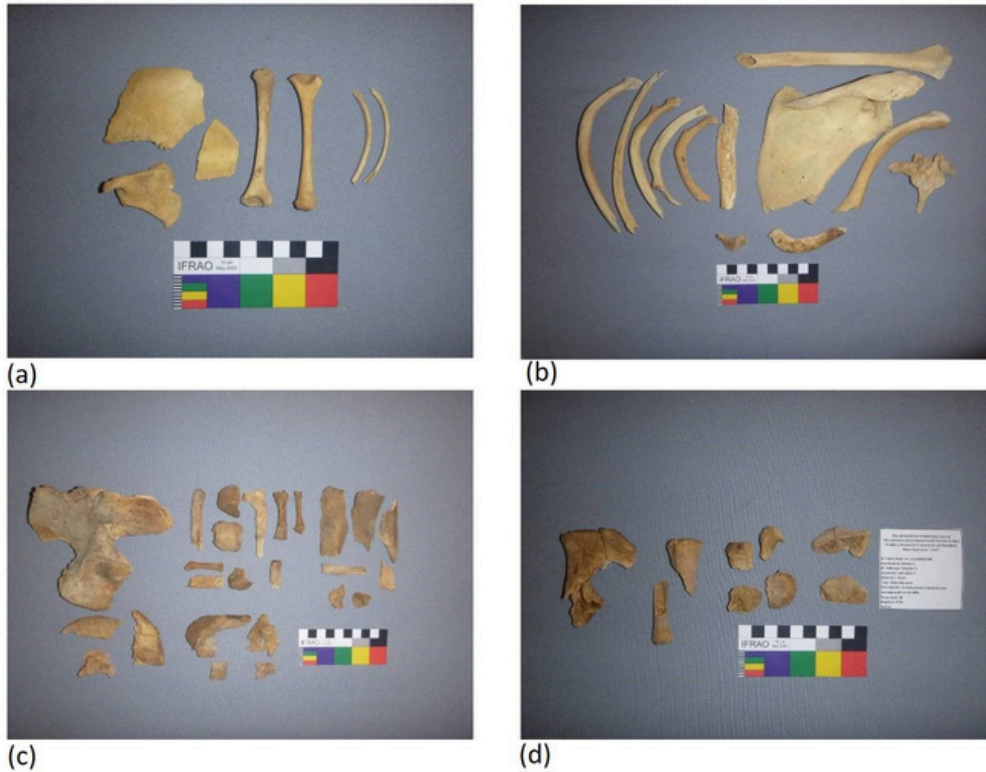


Fig. 5. (a) Vista del espécimen HF01-001; (b) Vista del espécimen HF02-002; (c) Vista del espécimen HF02-003; (d) Vista del espécimen HF02-004.

En relación al Individuo 5 (HF03-005) este espécimen consta de 98 piezas óseas como fragmentos de huesos largos y cóndilos. El individuo 5 es un adulto, el sexo no se ha podido definir. El individuo 6 (HF06-006) se conforma de 33 piezas óseas como fragmentos de huesos largos, parte del cráneo y fragmentos de mandíbula.

El individuo 6 es un adulto de aproximadamente de 40 a 45 años de edad, el sexo es femenino. El individuo 7 (HF07-007) consta de 65 piezas óseas como fragmentos de huesos largos, costillas, vértebras, pelvis parte del cráneo y fragmentos de mandíbula. El individuo 7 es un adulto de sexo femenino. En los que respecta al individuo 8 (HF07-008) este se compone de 13 piezas óseas como huesos largos, costillas, esternón y parte de un cóndilo. El individuo 8 es un adulto de sexo femenino. El individuo 9 (HF04-009) está conformado de 13 piezas óseas como costillas, vértebras y esternón. El individuo 9 no se ha definido edad ni sexo. El individuo 10 (HF05-010) se compone de 18 piezas como maxilar inferior, costillas, huesos largos, pelvis, clavícula y huesos varios. El individuo 10 no se ha definido edad ni sexo.

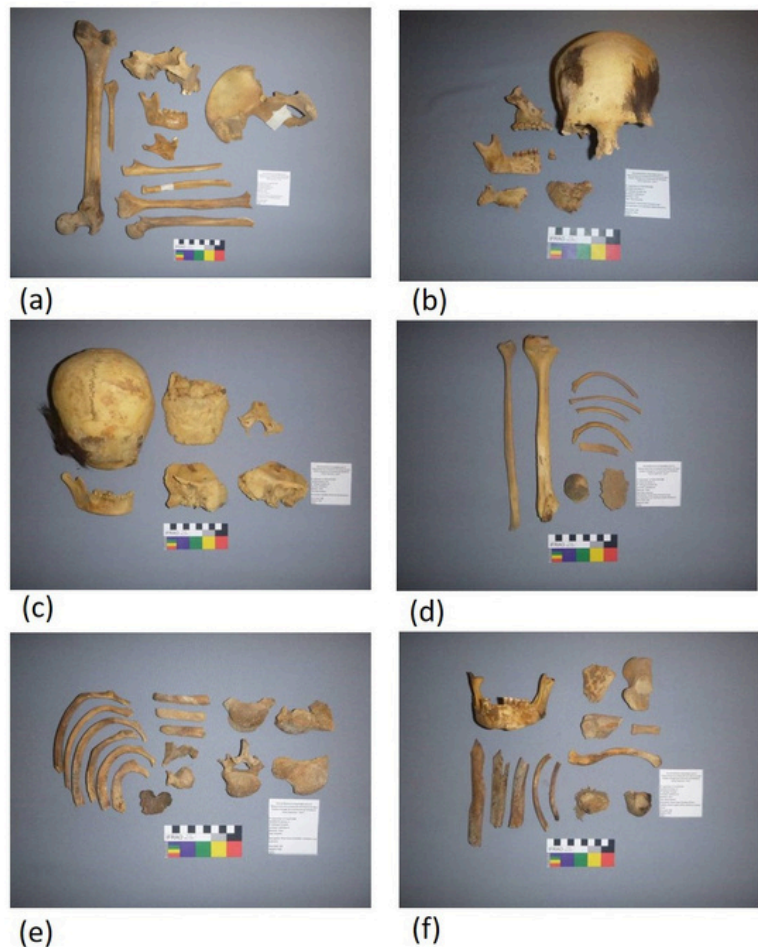
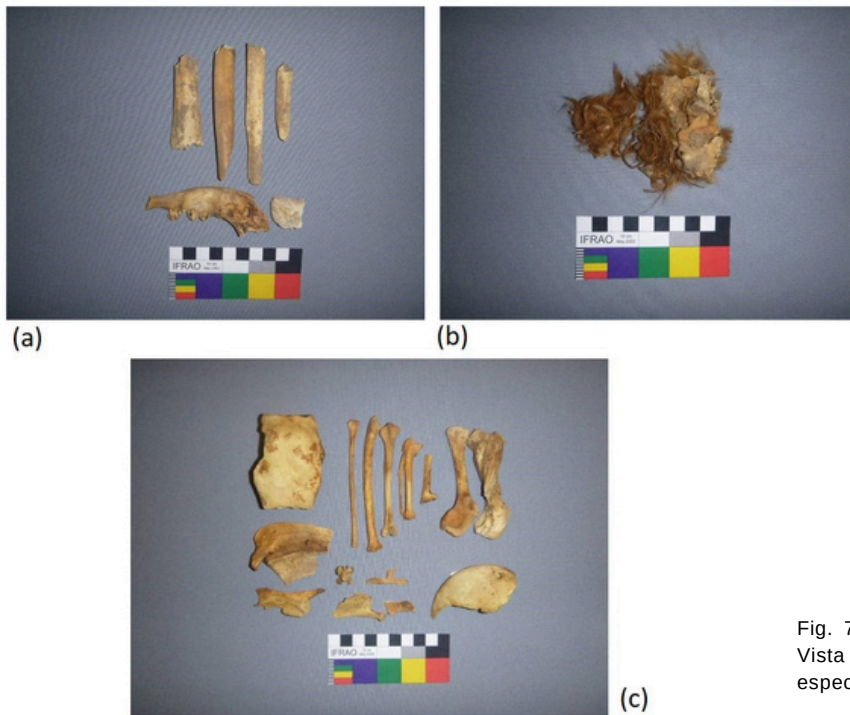


Fig. 6. (a) Vista del espécimen HF03-005; (b). Vista del espécimen HF06-006; (c) Vista del espécimen HF07-007; (d) Vista del espécimen HF07-008; (e) Vista del espécimen HF04-009; (f) Vista del espécimen HF05-010

4.2 Material óseo animal

El material arqueológico de óseo animal hallados, consisten en 3 individuos de camélido, como número mínimo se tiene hasta tres individuos, dos adultos y un bebé camélido, éste último se halló con su pelaje. El primer espécimen de óseo animal (HF09-011) consta de 6 piezas óseas como huesos largos, mandíbula y huesos varios de camélido.



El segundo espécimen (HF09-012) consta de 2 piezas óseas fusionada con pelo de animal de los miembros medio del individuo que corresponde a un camélido bebé. El tercer espécimen (HF09-013) consta de 15 piezas óseas como huesos largos, mandíbula y huesos varios de camélido.

Fig. 7. (a) Vista del espécimen HF09-011; (b) Vista del espécimen HF09-012; (c) Vista del espécimen HF09-013.

4.3 Restos botánicos

El material arqueológico botánico hallados, consiste de 4 especímenes, dos muestras corresponden a la especie *Zea mays* (maíz) y dos muestras son fragmentos de la especie *lagenaria siceraria* (mate). La primera muestra (HF06-014) corresponde una tusa de maíz (*Zea mays*) completa, con sus semillas, pesa aproximadamente 57 gr y tiene una longitud de 9.5 cm, es de un color morado.

La segunda muestra (HF06-015) corresponde a un fragmento de mate - base (*Lagenaria siceraria*), pesa aproximadamente 5 gr y tiene una longitud de 5 cm, es de un color, beige oscuro. La tercera muestra (HF04-016) corresponde a un fragmento de mate (*Lagenaria siceraria*), pesa aproximadamente 1 gr y tiene una longitud de 10,3 cm, es de color beige oscuro, presenta una perforación en la parte superior del espécimen, con un diámetro de 1,5 cm. la cuarta muestra (HF05-017) corresponde una tusa de maíz (*Zea mays*) incompleta, con sus semillas, pesa aproximadamente 11 gr y tiene una longitud de 4,5 cm, es de color marrón oscuro, presenta ausencia de algunas semillas.

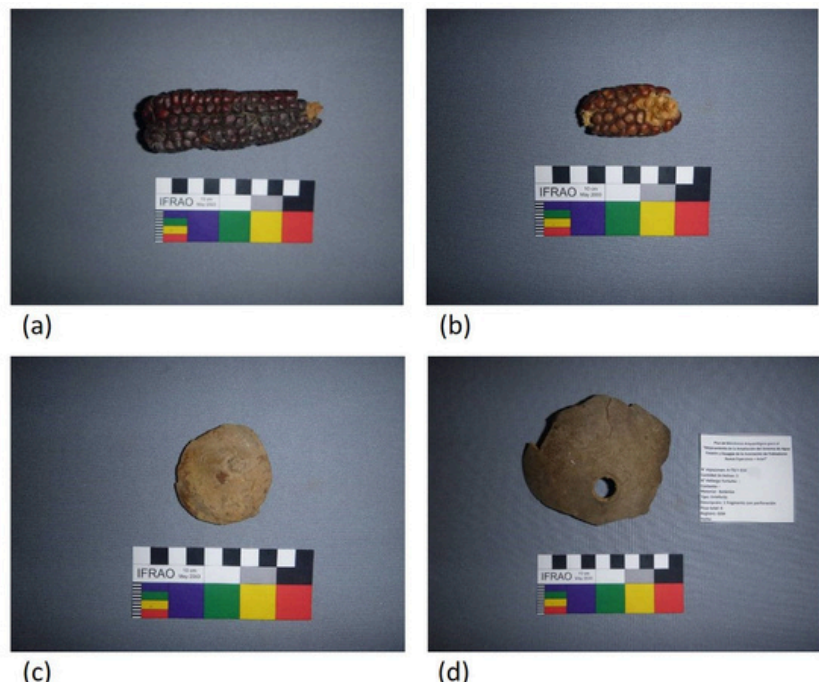


Fig. 8. (a) Vista del espécimen HF06-014; (b) Vista del espécimen HF05-017; (c) Vista del espécimen HF06-015; (d) Vista del espécimen HF04-016.

4.4 Restos Cerámicos

El material arqueológico cerámico recuperado, consisten en 9 especímenes, correspondientes a fragmentos asociados al estilo Nasca 3 y a tradiciones locales. La totalidad de la muestra analizada es de 119 fragmentos entre diagnósticos y no diagnósticos de los cuales 73 corresponden a fragmentos diagnósticos y 46 fragmentos no diagnósticos. El primer espécimen analizado (HF01-018) se compone de cuatro (4) fragmentos de cerámica, tres (3) fragmentos son diagnósticos decorados con líneas geométricas de color negro, que corresponden al cuerpo de una vasija, la pasta es de color anaranjado y con acabado pulido. El restante corresponde a un (1) fragmento no decorado que presenta desconchado en la superficie externa, la textura de todos los fragmentos es media, y en cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, piritita y arena, con la cocción de atmósfera oxidante. El segundo espécimen analizado (HF01-019) se compone de cincuenta y dos (52) fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica. Presenta siete (7) fragmentos diagnósticos y cuarenta y cinco (45) fragmentos no diagnósticos, de los cuales, dos (2) fragmentos son asas y cinco (5) son cuerpos decorados. La pasta tiene colores gris y rojizo, siendo la textura media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, piritita y arena. Cocción de atmósfera mixta.

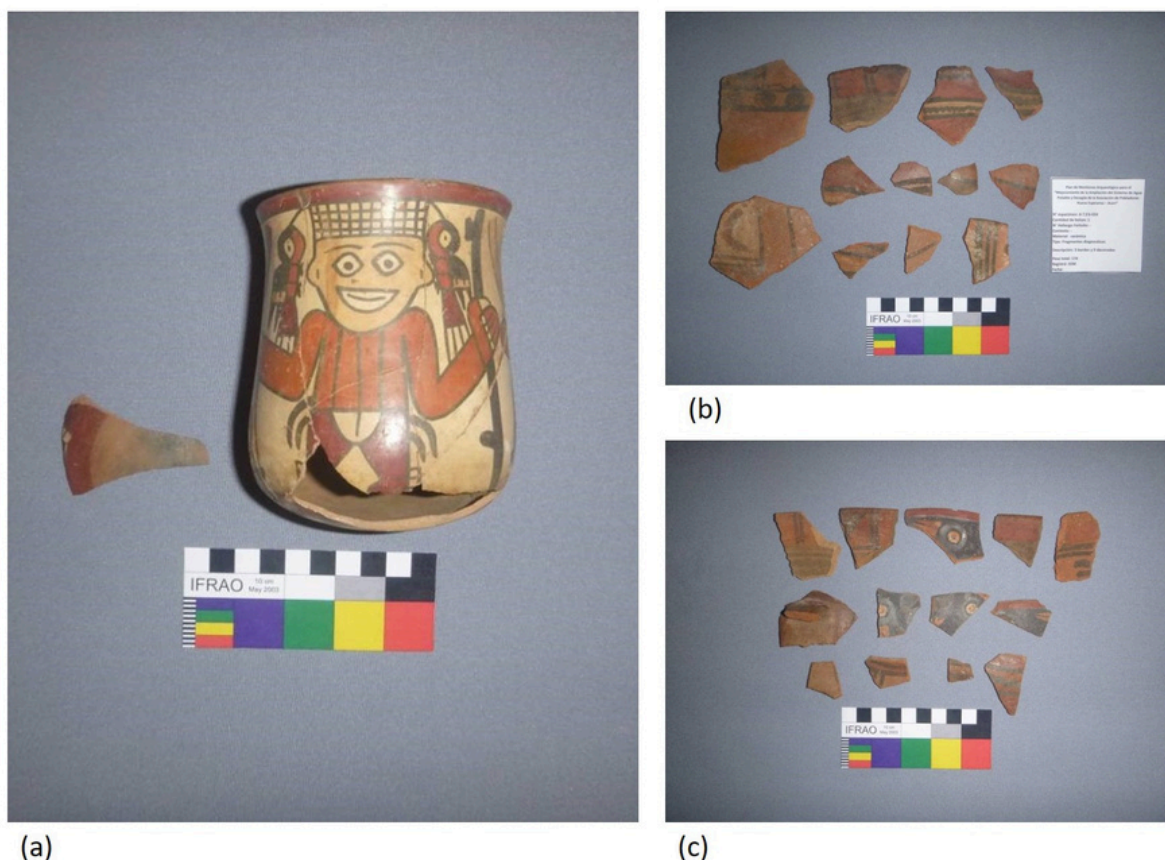


Fig. 9. (a) Vista del espécimen HF04-020; (b) Vista del espécimen HF06-024; (c) Vista del espécimen HF07-025.

El tercer espécimen analizado (HF04-020) se compone de un (1) fragmento de cerámica diagnóstica y una pieza casi completa (vaso). El fragmento corresponde a una base de vaso, con pintura roja en uno de los bordes y engobe blanco como base, presenta un engobe rojo y blanco, la decoración corresponde a un ser antropomorfo, con posibles báculos o armas de guerra en las manos, con dos aves que están a la altura de su cabeza. Los colores usados en la decoración son: naranja, granate, blanco, negro y amarillo, el acabado en ambas piezas es pulido. La pasta, de ambos, es de color rojo grisáceo y la textura es fina, las inclusiones en la pasta son de mica, y arena fina; y la cocción de atmósfera oxidante.

Respecto al cuarto espécimen (HF09-021) este se compone de ocho (8) fragmentos de cerámica diagnóstica que corresponden a siete (7) bordes y un (1) cuerpo decorado. Dentro de los bordes, resalta un fragmento presenta reborde; dos fragmentos que posiblemente sea del mismo plato, que presentan hollín en la parte externa y en la parte interna tiene decoración de líneas marrones; un fragmento presenta dos perforaciones, una de ellas tiene presencia de textil; un fragmento presenta decoración de pintura marrón. El acabado de las piezas es pulido y alisado; la pasta tiene colores gris y rojizo; presenta textura es media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, pirita y arena. Cocción de atmósfera mixta. El quinto (HF04-022) se compone de trece (13) fragmentos de cerámica no diagnóstica. La pasta tiene colores gris y rojizo; la textura es media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, pirita y arena gruesa; presenta cocción de atmósfera mixta. El sexto espécimen (HF04-023) se compone de catorce (14) fragmentos de cerámica diagnóstica. Los cuales corresponden a cinco bordes (5) y nueve cuerpos decorados (9). Dentro de los cuerpos decorados se encuentran dos piezas con líneas negras. La pasta tiene colores gris y rojizo; la textura es media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, pirita y arena gruesa; presenta cocción de atmósfera mixta. El séptimo espécimen (HF06-024) se compone de doce (12) fragmentos de cerámica diagnóstica. Que corresponden a tres bordes (3) y nueve cuerpos decorados (9), los bordes posiblemente corresponden a un plato con la base de engobe rojo y blanco, con líneas verticales y horizontales de color negra.

Es preciso destacar que para los cuerpos decorados se presentan líneas negras con círculos de color negro, la pasta es color rojizo y la textura es media, asimismo en cuanto a los agregados se tiene temperantes como mica, pirita y arena, con una cocción de atmósfera oxidante.

El octavo espécimen (HF06-025) se compone de un (1) fragmento de cerámica diagnóstica. Pertenece a un cuerpo decorado, la cual presenta una línea gruesa de color negra, la pasta tiene color rojizo y negro y la textura es media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, pirita y arena. Asimismo, presenta una pátina de color blanquecina producto de las sales y la cocción de atmósfera es mixta.

Finalmente, el noveno espécimen (HF07-026) se compone de trece (13) fragmentos de cerámica diagnóstica. Corresponden a ocho bordes (8) y cinco cuerpos decorados (5). Dentro de los bordes: cuatro, presentan decoración interna con líneas geométricas de color negro; tres, presentan decoración externa con base de engobe negro con líneas y círculos blancos; uno, presenta líneas negras en la parte interna y en la parte externa como base engobe de color negro. Para los cuerpos decorados: dos, presenta líneas negras en la parte externa y el otro en la parte interna; dos presentan como base de engobe el color negro en la parte externa, con círculos de color blanco; un fragmento que posiblemente sea una agarradera o asa. La pasta tiene color rojizo y la textura es media. En cuanto a los agregados a la pasta se tiene temperantes como mica, pirita y arena; presentando una cocción de atmósfera oxidante.

4.5 Material Textil

El material cultural textil que se han analizado constan de 13 especímenes arqueológicos. El primer conjunto (HF02-027) consiste en fragmentos de paños, los cuales corresponden a un total de 28. La técnica de manufactura es llano de 1 x 1, la trama es sobre urdimbres y la torsión es en S. Respecto a la materia prima esta es de algodón de color marrón claro y oscuro. Las medidas: promedio menor es de 4x2 cm y de un fragmento mayor es 62x10 cm. El segundo conjunto (HF03-028) consiste en fragmentos de paños, los cuales son en total 21. Presentan una decoración de franjas 2 x 1 y decoración en uno de los bordes. Se puede apreciar un nudo, en uno de los fragmentos. Posiblemente tuvo adherido metales, por las manchas azules.

La técnica de manufactura es el de un textil llano de 1 x 1, la torsión es en S. La materia prima es de algodón de color marrón claro y oscuro. Las medidas promedio de un fragmento mayor es de 43x17 cm, y el de un fragmento menor es de 2x3 cm. El tercero (HF02-029) consiste en un cinturón, formado por dos partes unidas en la época, por hilos de fibra vegetal. En la parte central, las fibras tienen un color marrón oscuro y claro, en lo que respecta a la técnica de manufactura, esta corresponde a un entrelazado de 1 x 1, y la torsión: en Z. La materia prima es de fibra animal, de color marrón claro y oscuro. Presenta una medida de 80x5 cm.

El cuarto espécimen analizado (HF04-030) consiste en una honda casi completa, falta el 15% del extremo. El tejido central de la honda, posiblemente, presenta una decoración de entrelazado superficial como parte de la decoración, los nudos tienen una torsión en Z, mientras que el resto de la honda tiene una torsión en S. La técnica de manufactura es un entrelazado de 1 x 1, con torsión en S. La Materia prima es de fibra animal, de color marrón claro y oscuro, También beige. Las medidas que presenta es de 54x3 cm.

El quinto conjunto (HF03-031) consiste en 3 paños con adherencia de tierra. El primer paño, tiene 2 fragmentos, uno de ellos tiene una modificación postproducción de trama 2x1, su trama principal es 1x1, con torsión en S, hecho de algodón y es de color marrón claro. El segundo paño tiene una trama principal de 2x1, con torsión en S, es algodón y tiene un color marrón claro. El último paño tiene una trama de 2x1, torsión en Z, es de fibra animal y de color marrón oscuro. La técnica de manufactura en la mayoría de los fragmentos es llana de 2 x 1, la torsión es en S. La materia prima usada es el algodón, de color marrón claro y oscuro. Las medidas en promedio de un fragmento menor son de 14x12 cm y el de uno mayor es de 38x32 cm.

El sexto conjunto analizado (HF04-032) se compone de un fragmento de sogá con la posible parte final. El color de la parte final es marrón claro y de torsión en Z. La técnica de manufactura, no ha sido posible identificar, presenta torsión en S y la materia prima es de fibra animal, presentando color marrón. Las medidas observadas corresponden a 47x 1 cm. El séptimo espécimen (HF06-033) son 4 tipos de paños y un fragmento de cabello humano trenzado.

El primer paño tiene dos fragmentos, son de color marrón oscuro, tienen una trama de 2x1, una torsión en S, de fibra animal. El más grande presenta una costura en la parte media de fibra animal, sin torsión. El segundo tipo tiene 4 fragmentos, en su mayoría tienen una trama de 2x1, con torsión en S, de fibra de algodón y varias costuras. El fragmento más grande tiene un diseño con hilos rojos verticales en un extremo, en la parte media se aprecia pintura y al extremo opuesto del diseño se distinguen franjas verdes.

Otro fragmento tiene adherencia de descomposición de material orgánico y costuras de fibra de algodón y torsión en S. El tercer paño tiene 3 fragmentos, son de color marrón claro, con torsión en S y de algodón. El fragmento mayor, tiene una trama de 2x1, urdimbre sobre trama; se reconoce una costura con hilos de fibra animal, de color marrón y con torsión en S, también tiene franjas de color verde, como decoración. Otro de los fragmentos tiene una costura de fibra de algodón, de color marrón, con torsión en S. El cuarto paño, tiene una trama de 2x1, con torsión en Z, de fibra de algodón, el color es marrón claro, y tiene una decoración de franjas marrones dobles, que se intersectan formando una cuadrícula. La técnica de manufactura en su mayoría llano de 2 x 1 y la torsión en S. La materia prima es de fibra animal en su mayoría, y el color es marrón claro y oscuro. Las medidas en promedio de un fragmento menor son de 14x3 cm y de uno mayor es de 40x14 cm.

El octavo conjunto analizado (HF06-034) está conformado por 3 posibles cordones de hondas, 1 fragmento de cinta, 5 cuerdas, cabello humano en trenzas y un copo de algodón. Entre los cordones, 1 de ellos es trenzado, de fibra animal, con torsión en S, de color marrón; tres fragmentos son del mismo cordón, son trenzados, con torsión en S, de fibra animal de color marrón. El último es trenzado, de fibra animal, con torsión en S, de color marrón claro. El fragmento de cinta tiene una trama de 1x1, llano, las fibras tienen colores marrón oscuro y claro, con trenzado en Z y son de fibra animal. La primera cuerda tiene dos nudos grandes, es de fibra animal, trenzada sin torsión, con colores marrón oscuro y claro. La siguiente cuerda, es trenzada, sin torsión, de fibra animal, color marrón, en el extremo superior tiene fibras vegetales con torsión en S. la siguiente cuerda es trenzada, de fibra animal, color marrón oscuro, con fibras vegetales con torsión en Z en el extremo superior. La siguiente es trenzada, de fibra animal, con torsión en Z, de color marrón claro. La última cuerda es trenzada, de fibra animal, con torsión en Z, de color marrón claro, presenta nudos en el extremo superior. La técnica de manufactura es Trenzado, la torsión en su mayoría es en S. La materia prima es de fibra animal de color marrón claro y oscuro. Las medidas promedio de la más larga es de 74x1 cm y la más pequeña es de 18x2 cm.



Fig. 10. Vista del espécimen HF03-031; (b) Grafico de las torsiones identificadas; (c) Grafico esquemático de un textil llano (Olivera,1998; 297)

El noveno espécimen (HF05-035) es una faja incompleta, con diseños geométricos (rombos) alternados en la parte media de la faja. La trama principal es de 4x2. Cerca de un extremo presenta una costura de fibra animal, con torsión en S de color marrón claro. La técnica de manufactura: llano de 4 x 2, la torsión es en S. La materia prima es de fibra animal y vegetal (camélido y algodón), presenta como color el marrón claro y oscuro. Las medidas corresponden a 59 x 4 cm.

El décimo (HF04-036) es una cesta, en los extremos se aprecia como una costura, que son hilos retorcidos hasta en 2 bandas. Técnica de manufactura: cestería de urdiembres sueltas y trama que las entrecruza cada 2.5 cm. Torsión: retorcido simple (Z y S), la materia prima es de fibra vegetal de color marrón oscuro, presenta las medidas promedio de un fragmento mayor de 34x18 cm y en el fragmento menor de 7x9 cm.

El onceavo espécimen (HF04-037) se conforma de dos fragmentos de algodón nativo trabajado, de color blanco con marrón claro, adherido a plumas de aves y pupas. La técnica de manufactura, no ha podido ser identificada, no presenta torsión.

La materia prima es de fibra de algodón de color blanco y marrón claro. Las medidas promedio del fragmento mayor es de 18 x 8 cm y el menor de 15x7 cm.

El doceavo conjunto (HF07-038) consiste en 4 fragmentos de paños con adherencia de tierra. El primer fragmento es posiblemente una bolsa, de trama 1x1, la trama es de fibra animal con torsión en S y de colores como marrón claro, marrón oscuro y rojo; mientras que la urdimbre es de fibra animal, pero sin torsión y de color marrón oscuro. El segundo fragmento es de trama 1x1, con torsión en S, de fibra vegetal y color marrón claro, presenta una costura de fibra animal, sin torsión de color marrón oscuro. El tercer fragmento es un paño llano de 1x1, de fibra vegetal con torsión en S; tiene cosido un fragmento de paño, de color marrón oscuro, de trama 1x1, con torsión en S de fibra vegetal. El último fragmento es de trama 1x1, de fibra vegetal, con torsión en S; presenta en un extremo la costura donde, posiblemente comienza la urdimbre. La técnica de manufactura es llano de 1 x 1 y la torsión en su mayoría es en S. La materia prima es de fibra de algodón de color marrón claro y oscuro. Presenta las medidas promedio en el fragmento menor de 17x12 cm y en el mayor de 41x20 cm.

El treceavo espécimen (HF07-039) consiste en un paño con adherencia de tierra de una sola pieza. Por cada centímetro cuadrado hay 4 cuadrados, cruzados por presión en las esquinas. Hacia el centro del paño la trama cambia a 2x1. La técnica de manufactura no ha podido ser identificada y la torsión es en Z. La materia prima es en base a fibra de algodón de color marrón claro. Finalmente, la medida en promedio es de 66x34 cm.



Fig. 11. Vista del espécimen HF04-036, corresponde a una cesta elaborada con fibra vegetal.

5. Discusiones

Respecto a los restos óseos humano debemos mencionar que no ha sido posible recuperar directamente asociado material cultural conservado, pero sí se han registrado una serie de fragmentos, principalmente de cerámica local y textil, próxima al mencionado material. Cabe precisar que la única pieza casi completa decorada corresponde estilo Nasca 3 y tal como se señaló líneas arriba, se halló próximo al Individuo 9. El espécimen casi completo es el HF04-020, que corresponde a un vaso de base ovalada con diseños de un ser antropomorfo pescador de posición recta en vista frontal, sostiene en cada mano una vara. Seres fitomorfos acompañan la escena, por lo que pertenece a la Fase 3 de Nasca. Esto de alguna manera nos permite inferir indirectamente una aproximación de la cronología relativa de aquellos restos, la misma que se ubicaría en el Periodo Intermedio Temprano.

En relación a los restos cerámicos, estos se caracterizan por presentar decorados de líneas geométricas (resaltando la presencia de círculos) de color negro, alrededor del cuerpo de la vasija, la pasta es generalmente de color anaranjado y con acabado pulido rústico en la superficie, características del material que posiblemente compartiría con denominada la tradición Huarato (Valdez, 2000b, 2012).

Las muestras textiles recuperadas corresponden a fragmentos de paños con diseños geométricos, asimismo se ubicó también cestería. En cuanto la técnica de manufactura predomina la tela llana de 1x1 y torsión en "S", en relación a la materia prima esta corresponde al algodón y lana de camélido, los cuales guardan muchas similitudes con los tejidos simples y la materia prima reportada en el valle correspondiente a los periodos tempranos. Sin embargo, debemos mencionar que las hondas, las cuerdas y cordones debido a la poca fiabilidad de la ubicación estratigráfica (material disturbado), posiblemente corresponda a épocas tardías.

Complementariamente resalta el hallazgo de restos botánicos de *Zea mays* (maíz) y lagenaria siceraria (mate). Asimismo, debemos resaltar que se documentó restos de óseo animal perteneciente a camélidos (registrados en el Hallazgo Fortuito N°09), cuyo contexto corresponde a un segmento de muro arquitectónico conformado por piedras que eran redondeadas y colocadas en hilera, puestas unas sobre otras con argamasa tipo arcilloso. Respecto a las características de la estructura documentada previamente, debemos precisar que el material utilizado como lo es la presencia de cantos rodados y argamasa, comparte similitudes con el material característico utilizado en las construcciones contemporáneas, si bien existen también edificaciones del periodo en el valle combinando adobes y cantos rodados (Valdez 2000a, 2013, 2020, 2021), estos no han sido ubicados en el trazo del PMA.

A partir de la evidencia recuperada, se puede sostener que los vestigios encontrados corresponden a entierros individuales, los cuales albergaron individuos adultos en su gran proporción, sin embargo, la recurrencia observada indica un mayor arraigo a los adultos mayores masculinos, seguidamente de mujeres. Entre los objetos recuperados asociado a los entierros podemos resaltar la presencia de una diversidad de vasijas decoradas, entre las cuales podemos resaltar los cuencos, y cantaros, los cuales en su gran mayoría estuvieron decorados con los diseños locales (diseños de línea gruesa de color negra, sobre la superficie color rojizo), los mismo que posiblemente formaron parte algún tipo de material colocado al momento del enterramiento a manera de ofrendas. Lo cual nos lleva a una serie de cuestionamientos dado la frecuencia de artefactos asociada a entierros de la época es poco usual por ende ¿los objetos colocados formaron parte de alguna práctica particular de ofrendas hacia los difuntos en la zona?, asimismo, respecto a la presencia del vaso Nasca (HF04-020), que presenta decoración es de un ser antropomorfo, con posibles báculos o armas de guerra en las manos, con dos aves que están a la altura de su cabeza, ¿representa algún bien de prestigio de algún difuntos en zona?, sostenemos que el material nos permite ver la influencia, posiblemente ideológica que tenían los pobladores locales hacia determinadas deidades de los valles norteños, en ese sentido, no es de extrañarse que vasijas del estilo expuesto presentes en entierros de determinados individuos, que tal como demuestran investigaciones previas, habrían interactuado frecuentemente en el intercambio de productos y posibles peregrinaciones a valles vecinos. Sin embargo, en lo que respecta a la evidencia de la zona estudiada, debemos complementar con mayor información, a partir de futuras intervenciones, determinadas prácticas mortuorias locales, como también definir el arraigo que habrían tenido algunos fragmentos en relación a la tradición Huarato.

6. Conclusiones

Sin duda alguna, el hallazgo de este conjunto de vestigios ha generado una serie de interrogantes y cuestionamientos muy preliminares a los autores del presente documento, en primer lugar, debido a la imposibilidad de poder contrastar de mejor manera el material, debido a la dificultad de los contextos, muchos de estos ya disturbados debido al huaqueo y siendo afectados por el avance urbano.

En segundo lugar, el gran avance de investigación con la que podemos contar, en relación a la presencia de los antiguos ocupantes del valle de este periodo en particular, ha sido la base de algunas preguntas como las siguientes: ¿Guarda alguna relación con algún tipo de enterramiento (reportado en el valle) las osamentas recuperadas en la zona? si no fuera así, ¿podríamos haber estado ante un nuevo tipo?, lamentablemente debido a las alteraciones de estas muestras recuperadas, se nos ha imposibilitado tener alguna aproximación. También nos hemos preguntado, ¿el material encontrado formaría parte de alguna una variante particular de la tradición Huarato?, esto debido al refinamiento de sus trazos y acabado. Finalmente, la presencia tan importante de un material como el vaso del estilo Nasca 3, nos generó nuevos cuestionamientos en relación a los bienes de prestigio reportados previamente en particulares entierros del área.

Por lo expuesto, el material asociado a los individuos recuperados y estudiados, representa una rica evidencia que nos permite aproximarnos a la manufactura y uso de determinados recursos locales, como también nociones acerca de la interacción tanto ideológica, política y comercial que habría existido con las sociedades de los valles vecinos del norte, sobre el cual debemos seguir indagando, de manera que podamos conocer mucho más a profundidad sobre las actividades y prácticas desarrolladas a la interna de los antiguos ocupantes de la zona durante el Periodo Intermedio Temprano.

Referencias Bibliográficas

Aybar-Camacho, C.; Lavado-Casimiro, W.; Sabino, E.; Ramírez, S.; Huerta, J. & Felipe-Obando, O. (2017). *Atlas de zonas de vida del Perú – Guía Explicativa*. Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú (SENAMHI). Dirección de Hidrología.

Menzel, D., Riddell, F & L. Valdez. (2012). El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°24, 403-436.

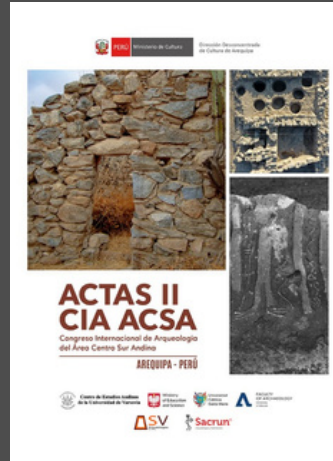
Montesinos, D.& L. Mondragón. (2013). Flora y vegetación en tres localidades de una cuenca costeña: río Acarí, provincia de Caravelí (Arequipa, Perú). En: *Zonas Áridas* 15(1), 11–30. Revista del Centro de Investigaciones de Zonas Áridas Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima – Perú.

- Olivera, G. (1998). Tejidos de la cultura Lima hallados en las huacas de Pando, valle del Rimac. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 25, 287-324.
- Riddell, F. & L. Valdez. (1987). Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí. *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 6-10.
- Rowe, J. (1963). Urban settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 1, 1-27.
- SACRUN SAC. (2014). Informe final "Plan de Monitoreo Arqueológico del Mejoramiento de la Ampliación del Sistema de Agua Potable y Desagüe de la Asociación de Pobladores Nueva Esperanza - Acarí".
- Smith, C. (2007). *Bodies of evidence: human decapitation during the early intermediate period in the Acarí Valley, south coast, Peru* (T). University of British Columbia.
- Valdez, L. (2000a). La tradición Huarato de Acarí y sus relaciones con Nasca. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°13, 159-171.
- Valdez, L. (2000b). La arqueología del valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (12), 19-25.
- Valdez, L. (2006). Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35(1), 1-20.
- Valdez, L. (2009a). La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. En: *Arqueología del Área Centro Sur Andina: Actas del Simposio Internacional*, editado por M.S. Ziolkowski, J. Jennings, L.A. Belan y A. Drusini, 255-279. *Andes* 7, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- Valdez, L. (2009b). Conflicto y decapitación humana en Amato (valle de Acarí, Perú). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 38(2), 177-204.
- Valdez, L. (2013). Tambo Viejo: un asentamiento fortificado en el valle de Acarí, Perú. *Arqueología Iberoamericana* 19, pp. 3-23.
- Valdez, L. (2020). Las ocupaciones tempranas del valle de Acarí, Perú. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 50, pp. 7-39.
- Valdez, L. M. (2021). Cronología absoluta de los asentamientos tempranos del valle de Acarí. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°34, 33-70.
- Valdez, L., Williams, J; Bettcher, K & L. Dausse. (2010). Decapitación y cabezas humanas del valle de Acarí, Perú. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°22, 39-53.
- Valdez, L., Menzel, D. & F. A. Riddell. (2014). La cerámica del centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* (Lima), N°27, 227-254.

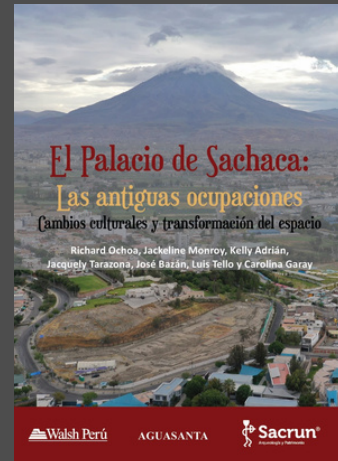
ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE SACRUN S.A.C



2019
HUERTA HUARAYA. MEMORIA
RESCATADA PARA LA
HISTORIA DE PUNO.



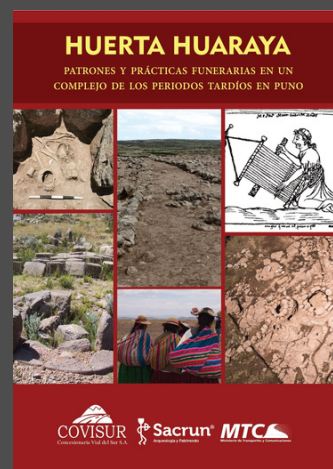
2021
ACTAS DEL II CONGRESO
INTERNACIONAL DE
ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA
CENTRO SUR ANDINA.



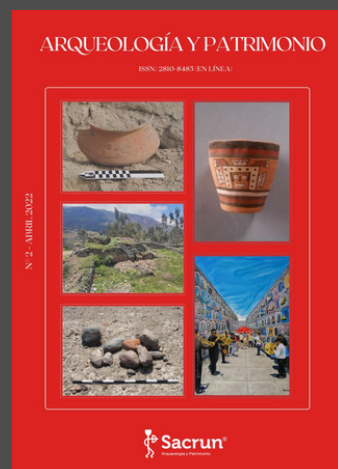
2021
EL PALACIO DE SACHACA: LAS
ANTIGUAS OCUPACIONES.
CAMBIOS CULTURALES Y
TRANSFORMACION DEL
ESPACIO.



2022
PAUCARCOLLA. DEVELANDO
SU HISTORIA. EVIDENCIAS
ARQUEOLÓGICAS EN SANTA
BARBARA.



2022
HUERTA HUARAYA.
PATRONES Y PRACTICAS
FUNERARIAS EN UN
COMPLEJO DE LOS
PERIODOS TARDIOS EN
PUNO.



2022
REVISTA VIRTUAL
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO N.º 2.